



12
25

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

GOBIERNO Y ECOLOGIA

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el Título de
Licenciada de Ciencia Política y
Administración Pública

(Ciencia Política)

P r e s e n t a

MARIA DEL PILAR AQUINO MELO

ASESOR: LIC. ULISES CORONA

Ciudad Universitaria

Febrero 1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD DE GUATEMALA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRATIVAS
CARRER DE LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA Y ADMINISTRACION PUBLICA
CATEDRA DE CIENCIA POLITICA
1995

GOBIERNO Y ECOLOGIA

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el título de

*Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública
(Ciencia Política)*

Presenta

María del Pilar Aquino Melo

Ciudad Universitaria Enero 1995.

UNIVERSIDAD DE LA GUAYANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRATIVAS
CARRER DE LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA Y ADMINISTRACION PUBLICA
CARRER DE LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA Y ADMINISTRACION PUBLICA
CARRER DE LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA Y ADMINISTRACION PUBLICA

GOBIERNO Y ECOLOGIA

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el título de

*Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública
(Ciencia Política)*

Presenta

María del Pilar Aquino Melo

Ciudad Universitaria Enero 1995.

A Javier, siempre.

INDICE

Introducción.....1

Capítulo I

La racionalidad económica en el fin de siglo.....8

a) La economía como ciencia y medición del éxito.

b) La aproximación al concepto: Ecología, preservación y restauración del medio ambiente. El papel de la comunidad internacional.....13

Capítulo II

La ética en la conducción del gobierno.....23

a) La responsabilidad ética del gobierno en la promoción del desarrollo.

b) Población, concentración urbana: el reto mundial.....34

Capítulo III

Las perspectivas desde la sociedad.....43

a) Una aproximación a los conceptos de trabajo y contaminación.

b) El desarrollo de la comunidad y el libre mercado.....50

INTRODUCCIÓN

En la diversidad de temas y problemas que afectan a la sociedad contemporánea, el tema de la Ecología representa un punto de referencia en la formación de programas de partidos políticos y gobiernos.

Pero precisamente al encontrar datos y reflexiones, dentro de los problemas para la elaboración de éste trabajo de tesis, el más relevante fué la dispersión de datos estadísticos y reflexiones específicas sobre el tema. Desde la definición hasta las formas de aplicación, la Ecología desde el punto de vista de la Ciencia Política, permite analizar algunos de los componentes de la paz social y de los aspectos que propician los conflictos, en particular los niveles de vida, educación y salud.

No se pretende argumentar en el sentido de que la Ecología puede ser la llave maestra para una nueva sociedad, sin embargo estudiar las posibilidades de la destrucción irreversible del medio ambiente, nos conduce a la filosofía, a la ética, a la economía y desde luego a la política. Puede decirse entonces que mientras las preocupaciones de todas y cada una de las actividades humanas se relacionan de alguna forma con el habitat, desconocer o menospreciar los impactos sobre la naturaleza es un serio riesgo.

Capítulo IV

El hombre en el capitalismo de fin de siglo.....	53
a) Las diferencias culturales.	
b) La presencia de la filosofía y el humanismo en la competencia.....	55
c) La ética en la producción y la sociedad sin equilibrios.....	61

Capítulo V

La protección ambiental como problema político y social. Los retos del gobierno.....	72
a) El medio ambiente y la paz social.....	74
b) Entre la racionalidad de la administración y la religión.....	84

<i>Conclusiones</i>	94
----------------------------------	----

<i>Bibliografía básica y Hemerografía</i>	99
--	----

INTRODUCCIÓN

En la diversidad de temas y problemas que afectan a la sociedad contemporánea, el tema de la Ecología representa un punto de referencia en la formación de programas de partidos políticos y gobiernos.

Pero precisamente al encontrar datos y reflexiones, dentro de los problemas para la elaboración de éste trabajo de tesis, el más relevante fué la dispersión de datos estadísticos y reflexiones específicas sobre el tema. Desde la definición hasta las formas de aplicación, la Ecología desde el punto de vista de la Ciencia Política, permite analizar algunos de los componentes de la paz social y de los aspectos que propician los conflictos, en particular los niveles de vida, educación y salud.

No se pretende argumentar en el sentido de que la Ecología puede ser la llave maestra para una nueva sociedad, sin embargo estudiar las posibilidades de la destrucción irreversible del medio ambiente, nos conduce a la filosofía, a la ética, a la economía y desde luego a la política. Puede decirse entonces que mientras las preocupaciones de todas y cada una de las actividades humanas se relacionan de alguna forma con el habitat, desconocer o menospreciar los impactos sobre la naturaleza es un serio riesgo.

Por ello a lo largo de mi formación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, pude observar en las principales obras un tratamiento prioritario al estado, al gobierno, a la sociedad y al poder político pero ¿qué pasa si no hay un lugar físico y habitable donde se den y apliquen dichas teorías?

Este cuestionamiento pudiera parecer elemental, pero los indicadores y los ejemplos de catástrofes ecológicas producidas por la mano del hombre, motivaron el inicio de este trabajo. En las siguientes páginas se observará que en algunas ocasiones hay cambios en la ortografía respecto de la palabra "economía". Para distinguir a la ciencia de la actividad económica, se optó por escribir <<economía>> cuando en el contexto se refiere a la actividad productiva y <<Economía>> cuando se reflexiona al respecto de la ciencia.

La Ecología se ha venido convirtiendo en un tema de recurrente y en tema central de la política internacional. Esto último se debe, desde mi punto de vista, a que las consecuencias de un desequilibrio ambiental afecta a países sin distinción de su nivel económico o la delimitación de las fronteras.

La erosión de los suelos, la contaminación de ríos, mares y lagunas, la deforestación, la industrialización, y la desaparición de especies de la

flora y la fauna, implicán desde ahora enormes costos a la humanidad. Aquí podría suponerse un tratamiento más próximo a la Filosofía que a la Ciencia Política. No obstante, la formación de situaciones donde la soberanía y el estado se ven cuestionados, tienen sus orígenes en la incapacidad para controlar o aminorar la depredación de los recursos naturales con lo que se dá paso a expresiones de inconformidad y protesta. Estamos ante un modelo de desarrollo que es aplicado e impuesto en todo el mundo.

El objetivo del trabajo es por una parte, reflexionar sobre las características de la Economía como fuente de riqueza y poder. Por la otra, analizar la viabilidad en la aplicación de criterios y programas gubernamentales, cuya finalidad sea la toma de conciencia ante el tema de la Ecología.

Contra lo que pudiera esperarse en el tratamiento de las actitudes de gobiernos y sociedades hacia el medio ambiente, las opciones de corrección a los daños son grandes. Estamos ante la oportunidad de un cambio de actitud, que si bien parece algo muy lejano, las exigencias de la permanencia del ser humano en el planeta, así lo exigen. Por esto debe de distinguirse de las posiciones de grupos ecologistas que sostienen que bajo el cambio de la relaciones ante la naturaleza, las opciones de continuidad son seguras.

Esto significa en otras palabras, que no hay un cuestionamiento a fondo de las características de la sociedad, del estado, el gobierno y la economía, para erradicar de una vez por todas los riesgos de una catástrofe. Son este tipo de argumentaciones las creadoras de una imagen distorsionada para que a la Ecología se perciba solamente como una forma de preservar y no de prevención y restauración del medio ambiente.

Por esto, la responsabilidad de los gobiernos es determinante. Es necesario el considerar las medidas orientadas hacia la convivencia con el medio ambiente como una forma idónea de promoción a la identidad y a las actitudes responsables de los ciudadanos para sus comunidades.

Durante la preparación del esquema de trabajo, se observó que la manera en que la Economía es conceptualizada sirve de base a las tesis de libre mercado. Las complicadas fórmulas matemáticas para promover o desactivar el consumo ejercen una influencia notable sobre las demás Ciencias Sociales. Por ejemplo, la construcción de proyectos económicos, considera secundariamente a la capacidad de respuesta de la sociedad en cuanto a organización y protesta así como del contexto internacional. Estamos en una fase donde el mercado internacional ha subordinado a la naturaleza y a la esencia de la Economía: la capacidad

de administrar y de generar satisfactores a la comunidad manteniendo el equilibrio natural.

Conceptos como el trabajo, contienen planteamientos propios de la historia del sistema económico capitalista, pues el aprovechamiento de cada momento dentro y fuera de los centros de trabajo, es una obsesión de los científicos del liderazgo, de la racionalidad administrativa y de las bondades del libre mercado.

Se ingresa aquí al polémico tema de la intervención y sentido del estado en la Economía. De forma notable nosotros concurrimos a la fase neoliberal que concibe al estado como un ente que garantiza la estabilidad social y las condiciones de producción y competencia. Bajo esta lógica, la Ecología y sus planteamientos son en alguna forma obstáculos para la ampliación de dicha lógica comercial y financiera.

Este es el doble conflicto de las tareas para la protección ambiental. Gobiernos poco sensibles a ésta problemática y un libre mercado que no conoce límites para la explotación (humana y natural) de recursos y acumulación de riqueza y poder. Por esto mismo y de nueva cuenta los gobiernos tienen la misión de conformar una conciencia del ciudadano si acaso no pueden enfrentar el poder de los grandes capitales.

Como se verá a lo largo de la exposición, el tema del desarrollo también constituye una referencia básica para comprender la lógica del sistema económico capitalista. De acuerdo con la procedencia histórica y el acceso a importantes reservas de materias primas, se logró la formación de una manera de relacionar y aprovechar la capacidad de trabajo del ser humano y el entorno inmediato.

Sobre este punto, pueden mencionarse que algunas de las guerras tienen origen en la disputa por los materias primas y la polarización que genera la competencia del capitalismo. Notablemente son los casos de la guerra del Golfo Pérsico, la librada en Chechenia, la invasión soviética a Afganistán y más recientemente la de Perú y Ecuador. También encontramos que las ciudades serán a partir de la mitad del siglo XX, el centro de atención de los gobiernos para ofrecer servicios adecuados para la mayor parte de la población. Sin embargo la capacidad administrativa y de generación de recursos para la sociedad, ante el aumento de la población, la presión y tensión aumentan.

Así pues, la Ecología es una forma de convivencia armónica y equilibrada. Con el pleno conocimiento de que hay límites a la expansión física humana y al mercado mismo, el sentido de continuidad hacia las próximas generaciones, deberá en lo posible motivar a los gobiernos a tomar una actitud decidida al respecto.

Es la primera ocasión en la historia del hombre en que la destrucción puede ser definitiva y sin recuperación. La capacidad de absorción de la Tierra está en puntos límites y el crecimiento de la población sigue sin un efectivo control. No resulta lógico que hasta la irrupción de una catástrofe ecológica, la humanidad entera tome conciencia. Quizá para ese momento ya sea demasiado tarde.

A continuación se plantean los contenidos generales de los factores normativos de la sociedad del fin de siglo; también sobre el libre mercado y el comercio se elaboran algunos apuntes para destacar su inviabilidad en las actuales condiciones.

Por todo esto, la Ecología tiende a ser un tema de preocupación mundial, pero para la Ciencia Política se trata de una referencia que logra cuestionar los componentes del estado y gobierno así como la actividad productiva de la sociedad.

CAPITULO I

LA RACIONALIDAD ECONOMICA EN EL FIN DE SIGLO.

a) La Economía como ciencia y medición del éxito.

En el desarrollo de las ciencias, la Economía ha venido desempeñando un papel descollante con respecto de las otras Ciencias Sociales. Por ejemplo, su inclusión en los Premios Nobel (1) así como la forma en que es tratada en los programas universitarios y de educación superior denota una clara tendencia para diferenciarle de aquellas que no pueden ser medibles y por lo tanto, tampoco previsibles.

A pesar de que este trabajo se inscribe en la especialidad de Ciencia Política, no puede dejarse de lado el papel que la Economía ha desempeñado desde hace algunas décadas -para ser precisos desde mediados de los 60 cuando las tendencias a la formación de bloques de naciones con fines comerciales se acentuaron-. Por una parte, las consecuencias por ejemplo, se observan en el peso que hoy tienen las encuestas y sondeos de opinión, que sin restarles importancia, sin embargo, se convierten en la base para el diseño de políticas públicas, campañas electorales y todas aquellas decisiones que tienen que ver con la respuesta de los ciudadanos.

La Economía, a partir de la autoproclamación de la victoria del capitalismo sobre el sistema socialista y la economía planificada, el mercado y sus posibilidades como medio para lograr el desarrollo de la sociedad, se han esparcido por todo el mundo sin importar las

condiciones previas del entorno cultural, ecológico, administrativo y político en general.

Necesariamente, la búsqueda de una situación en el mercado internacional en consonancia con la visión de la globalización, ha llevado a que en casi todo el mundo existan prioridades hacia el exterior con la percepción de que los beneficios del mercado llegarán a todos los estratos sociales. No en balde las amplias discusiones sobre el estado de bienestar, las políticas asistenciales e incluso conceptos alternativos como los del estado social (2) se orientan por la manera en que pueden sortearse los efectos distorsionantes del mercado sobre la legitimidad del estado. La discusión, en este sentido apunta hacia la reconsideración de conceptos fundamentales como son la soberanía, el estado-nación y la democracia (3).

Por otra parte, y en sentido estricto de las características del estado bajo una concepción mediadora entre los intereses de los grupos y clases sociales, la recomposición de sus responsabilidades frente a los estratos empobrecidos o desfavorecidos ante el desarrollo y fuerza del mercado, también han conducido a que sin miramiento alguno, sean recortados gasto e inversión social.

Los tres aspectos sustanciales de la Economía como agente guía de la civilización contemporánea la tenemos a su vez en tres componentes-supuestos: la superioridad entre las ciencias sociales al ser la única disciplina capaz de prever y hacer medibles los eventos por venir. Segundo, la capacidad del mercado para generar justicia distributiva, ante lo cual el estado debe de replegarse y no interferir en la parte

correspondiente a la filosofía de la libertad individual, y tercero, que el desarrollo económico y su medición se traducen en sinónimos de éxito y concreción de políticas adecuadas para impulsar el empleo y la producción.

Los esfuerzos por lograr un mercado mundial, donde la capacidad de cada país y las empresas tengan la última palabra sobre el rumbo de la economía del planeta, no toma en consideración que las grandes firmas sobrepasan por mucho y desde hace mucho los espacios reservados para las producciones locales y regionales. De tal manera que dentro de los objetivos de un mercado mundial se encuentran: la posibilidad de ordenar los sistemas económicos de países menos desarrollados; distribuir papeles específicos en una gigantesca cadena de producción y un gradual control sobre los sistemas políticos.

Pero los tres mencionados aspectos también quedarían inconclusos de no observarse la llegada o la verdadera *expropiación* de los términos de la administración de empresas aplicados a los lineamientos de servicios y atención social desde las oficinas gubernamentales. Sin incurrir en una división entre las ciencias, lo cierto es que conceptos como eficacia, eficiencia, productividad, competitividad entre otros, han sido trasladados sin mucha precaución hacia las acciones que impactan a amplios grupos de marginados o bien en la aplicación de los gastos procedentes del estado.

De ahí, que para pesquisa aquí planteada, conforme avanzó la búsqueda de elementos que indicaran claramente la procedencia del cambio en el perfil de la Economía y su influencia en las decisiones de

los gobiernos, implicó un notable acercamiento de las disciplinas referentes a las empresas y elementos tecnológicos como símbolo inequívoco de que el progreso y el desarrollo son niveles de productividad y presencia de amplios márgenes de ganancia.

Así en la entrada de la década de los 80, la racionalidad en la producción y el mercado emergieron como los garantes de una distribución justa en tanto el trabajo de cada individuo y su capacidad de administración personal, sería en el máximo ideal, la fórmula para darle a cada quien lo que merece. Y el éxito, contra lo que pudiera pensarse, fue enorme.

La proliferación de publicaciones respecto del *éxito* personal, sobre la forma de dirigir o construir liderazgos en las oficinas así como formularios para lograr impactar al sexo opuesto pueden encontrarse en cualquier tienda de autoservicio. Lo individual, como discurso y factor determinante de la capacidad de trabajo, bajo el impulso del renovado liberalismo inglés, logró imponer su predominio.

En la mitad de la siguiente década, encontramos que los reveses han sido propinados precisamente por la extraordinaria competencia desatada entre oficinistas que comparten un mismo espacio y la aparición de enfermedades, del incremento en el consumo de alcohol, drogas, invención de fármacos, son entre otras, en efecto, las consecuencias directas para el trabajador-consumidor. Aspecto y figura que el liberalismo siempre achacó al socialismo: el hombre sería en ese sistema una máquina de trabajo. Todo indica que la acusación se revirtió.

Bajo este panorama, tenemos entonces que por una parte, la ciencia de la Economía y por la otra el individuo como responsable directo de su nivel de vida, procrearon un ambiente adecuado para que el estado y su élite burocrática alcanzará el objetivo de que las instituciones encargadas de la promoción de la justicia social se enfocarán y dieran prioridad a la apertura de mercados.

Comunidades, religiones y costumbres han resentido y reaccionado de muy distintas formas, pero en todas podemos encontrar un denominador común: la búsqueda de fórmulas para preservar identidad y proyecto (4).

De tal manera que el aspecto de la protección ambiental y restauración del mismo, no sólo aparece como un obstáculo al desarrollo y expansión del mercado, sino que también impide los beneficios que genera el mercado en la distribución del acceso a los recursos que promueve el trabajo individual y la competencia por ofrecer mejores servicios y productos en general.

Si consideramos que la limitación a la explotación de recursos naturales, la producción de bienes desechables, la racionalidad en el gasto individual y familiar, la creación de un nuevo concepto de trabajo, entre otros elementos, resulta lógica la animadversión hacia las teorías defensoras del consumo y el libre mercado hacia la ecología y la protección del medio ambiente.

En sentido estricto, la protección y restauración ambiental emergen como uno de los pocos o acaso el único resquicio de la Guerra Fría en términos de los movimientos sociales de la década de los 80; ahí es cuando logran una mayor fuerza y presencia, a partir de las limitantes de los partidos políticos para abrirse a demandas específicas y directas.

El pacifismo, la defensa de la libertad sexual y la búsqueda de organizaciones que promuevan intereses colectivos, son prácticamente rebasadas por el discurso de la libertad y la productividad del liberalismo y el mercado, sin embargo, la relación con la naturaleza queda como asignatura pendiente y en mucho de los casos, como una referencia incómoda que renueva la necesidad de entender que la interacción con el medio ambiente se dá a partir de relaciones sanas y no de dominio.

Muchos de los acontecimientos armados de la década de los 90 han tenido su origen en la posesión y control de fuentes importantes de recursos naturales; las guerras de finales del siglo XX, tienen un alto grado de radicalismo pues ya no se trata de posturas o proyectos políticos, sino de la defensa a ultranza de identidades que son amenazadas por la globalización. La ciencia de la Economía, por lo menos en su acepción predominante, emerge como un serio desafío a la capacidad para generar autonomías y asociaciones regionales.

b) La aproximación al concepto: Ecología, Preservación y Restauración del Medio Ambiente. El papel de la comunidad internacional

La primera gran duda, la pregunta que en la gran mayoría de los textos que abordan la temática es la siguiente: ¿es posible conciliar desarrollo económico con preservación del medio ambiente? Pero también seguida de otras dos: ¿el mercado y sus intereses tienen en realidad algún contrapeso interno para evitar una catástrofe? y ¿qué posibilidades tienen las políticas gubernamentales de intervenir sin la acusación o reacción ante un *renovado intervencionismo estatal*.

Ciertamente, en la precisión del concepto, encontramos a su vez la opción para la formación de una estrategia que responda a los componentes del mismo; es decir, que mientras no exista una cierta convergencia general al respecto de la Ecología bien sea como ciencia o como actividad humana, pocas posibilidades habrán de plantearse para frenar la situación actual.

Básicamente, la denominación de Ecología, comprendería a los demás términos, pues la preservación y restauración ambiental, así como la contaminación, implican una actividad con una dirección específica. Mientras tanto, el estudio de las condiciones naturales de medio ambiente y su relación de las acciones humanas, nos plantea el problema a la inversa: de la adecuación del humano hacia la naturaleza. Esto es, una convivencia equilibrada.

Los datos que con frecuencia son proporcionados por centros de evaluación y estudio especializados, así como reuniones a nivel

mundial sobre la prevención de desastres ecológicos, si bien son una aportación, solamente demuestran preocupación y poca acción.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, llevada a cabo en Río de Janeiro, Brasil, en el mes de junio de 1992 (5), marcó el inicio de una nueva etapa (5) en donde los gobiernos a nivel mundial, coincidieron en marcar la necesidad de aplicar una serie de medidas orientadas a la preservación de equilibrio ecológico.

Uno de los problemas de mayor atención ha sido el de la reducción de la capa de ozono. Esta delgada película, se encuentra compuesta por una sustancia gaseosa que filtra los rayos ultravioleta que emite el Sol. La capacidad de destrucción de otros gases como son el monóxido de carbono, que es el contaminante atmosférico de desecho industrial más dañino, ha generado dos boquetes. Uno se encuentra a la altura de Australia y el otro sobre Nueva Inglaterra, Estados Unidos.

Las consecuencias de lo anterior, pueden ser entre otras, un calentamiento de la atmósfera y una reducción en la capacidad de generación de oxígeno. Desde luego que el incremento en la temperatura traería una gran cantidad de efectos, por ejemplo el más citado, la ampliación de los océanos y la reducción de la superficie cultivable en todo el planeta.

Atendiendo a la convocatoria de la Organización de las Naciones Unidas, para analizar dicha problemática, los planteamientos ahí vertidos, ampliaron por mucho tanto el estudio de las causas de la

degradación ambiental así como la responsabilidad de los gobiernos en la preservación de la Ecología. Las reflexiones centrales se dieron sobre cinco puntos: 1) la sobrepoblación; 2) el consumo; 3) ordenamiento en el acceso a los recursos naturales; 4) la generación de condiciones adecuadas y de justicia para el desarrollo social. 5) el papel de los gobiernos en las tareas de educación y prevención ecológica.

Los resultados, aunque poco efectivos, implicaron un paso a nivel mundial. En efecto, las determinaciones ahí asumidas, (pues el debate sobre la soberanía es muy fuerte) al no tener el carácter de obligatoriedad ni tampoco la posibilidad de que ningún organismo internacional pueda supervisar el respeto al medio ambiente, es que las conclusiones quedaron en meras recomendaciones.

Sin embargo, al analizar la agenda propuesta en la reunión de Río de Janeiro desde el tipo de productos hasta la responsabilidad de las mujeres en la protección ambiental, tenemos una serie de planteamientos orientados a la necesidad de utilizar racionalmente el agua potable y lograr bases sólidas para la preservación del equilibrio ambiental en montañas, desiertos y mares.

Otro aspecto importante lo tenemos en la actitud de los gobiernos frente a las organizaciones sociales. A diferencia de otros ámbitos (derechos humanos, promoción de la democracia, entre otros.) el fomento a la actividad ante el entorno inmediato representa de manera directa, una forma de responsabilizar al ciudadano.

En dicho aspecto, las organizaciones y los partidos políticos de corte ecologista, en un papel propositivo, pueden asumir una actitud orientadora que busque complementar el desarrollo económico y el equilibrio ambiental.

"Sus programas incluyen: un amplio abanico de reivindicaciones ambientalistas, pacifistas, feministas, antirracistas y un apego irrestricto a la democracia. Su organización política esta fundada en la autonomía y autosuficiencia de los grupos de base. Llegando incluso a pretender el cambio de civilización y la salvación de un mundo injusto y contaminado" (6).

Ante ésta problemática, la actitud de los partidos políticos convencionales es enunciativa, pues solamente bajo la articulación de programas regionales es que se plantean la complementación de la protección ambiental y el desarrollo económico.

Las visiones globales, son precisamente las que han evitado la aplicación de medidas concretas. En la última parte de la agenda propuesta por la Conferencia de Río de Janeiro, se exponen principalmente sugerencias respecto de la toma de conciencia ante la degradación ambiental y la participación social ante el asunto.

Pero el punto del comercio y el mercado, en el mismo evento, no fueron tratados. Esto indica claramente, que bajo los criterios hasta ahora mantenidos por la diversificación y la globalización rumbo a la formación de un mercado mundial, no toman en consideración los

daños que la competencia y explotación de recursos naturales pueden originar a la vida en el planeta.

De tal manera que al retomar la cuestión del término, la Ecología, en el sentido estricto del término es "...lo que conocemos como un conjunto de normas, leyes y condiciones que rigen la interacción entre los seres vivos y su entorno, así como el estudio de todas estas relaciones.." (7).

Lo anterior implica una aproximación muy amplia sin que pueda entenderse o comprenderse que dicho estudio es también la forma de conciliar el crecimiento demográfico, la industrialización y la utilización de los recursos naturales.

Mientras en los foros internacionales para fijar las tareas de los gobiernos persista la visión de protección al medio ambiente, la Ecología se mantendrá como una actividad dirigida sólo a la preservación y no como un nuevo modelo de desarrollo.

Por otra parte, en tanto la Ecología se limite precisamente al estudio y al diagnóstico de la situación ambiental en cualquier latitud, sus posibilidades de intervención para contrarrestar los daños, su influencia será mínima. Es preciso entonces, no sólo considerar que las catástrofes ecológicas provocadas son un símbolo de nuestro tiempo sino que además sus consecuencias no conocen fronteras y los efectos destructivos repercuten en cualquier nación, sin importar su capacidad militar o industrial y desde luego sobre el género humano.

De tal manera, que el primer paso es una revisión y adecuación del concepto convencional de Ecología, para que en lo posible sea reforzado en cuanto a sus objetivos directos y aplicados sobre la estructura de competencia comercial, expansión industrial y el crecimiento poblacional.

Por lo que hace a una postura adoptada por grupos sociales, en una primera etapa europeos, respecto de la situación de la degradación del entorno ambiental (8) y posteriormenete en los Estados Unidos, la actitud de conservar o preservar no incluye ni la restauración ni la aplicación de medidas correctivas. Es una aceptación implícita de que ya se llegó a un límite y que hasta allí es permisible lo afectado, más ya no.

Esto genera una situación de estancamiento respecto del desarrollo y la investigación científica y tecnológica. Es pocas palabras, la actitud conservadora de la preservación quizá sea la que más perjuicios causa para la postura crítica de una Ecología más propositiva en el sentido de reconocer que las limitantes a la economía le dejan en situación de vulnerabilidad.

Por ello, la búsqueda de una postura de mayor consideración política, de mayores espacios para lograr frenar o revertir algunas conductas nocivas, procede, en efecto, de la evaluación de cuáles y por qué son las más destructivas y atentatorias contra el medio ambiente y el ser humano en general.

A partir del establecimiento de lineamientos respecto de qué conductas y productos resultan los más dañinos, sobre todo con base a los componentes básicos permiten o facilitan la biodegradación. Este término significa la posibilidad de un producto para que una vez usado pueda ser reintegrado al entorno ambiental sin afectar el equilibrio natural o generar sustancias que alteren los ciclos físicos y químicos del medio ambiente.

Plásticos, detergentes, pastas dentífricas, aerosoles de todo tipo, combustión de gasolina, son principalmente una delegación al individuo de la responsabilidad que también comparten los gigantescos consorcios industriales. El mensaje y finalidad han sido, en efecto, el envío de las tareas de eliminación de productos y costumbres a partir de los productos de uso cotidiano por el individuo; empero, poco hay sobre las acciones de los agentes colectivos, es decir, de las empresas.

De tal forma que en la persistencia por lograr una construcción conceptual que conjuga por una parte la responsabilidad del individuo, el mercado y gobiernos, así como una razonable conciliación entre los factores que obligan a utilizar los recursos naturales y una investigación que promueva el desarrollo.

La Ecología orientada hacia la restauración del medio ambiente puede conciliar tan disímboles intereses. En efecto, la primera conciliación tiene que darse entre las políticas ambientales aplicadas por los gobiernos y los agentes involucrados en la expansión del mercado.

Por una parte, los criterios del control a la natalidad así como los índices de salud e instrucción pública, son los referentes básicos para analizar los niveles de posibilidad y posterior compromiso de un gobierno para contrarrestar los avances del deterioro ambiental.

La afectación última en lo que hace a la construcción de una sociedad con equilibrios en la igualdad de oportunidades, los gobiernos tienen el papel sustancial y fundamental. Los desequilibrios conducen directamente a la inestabilidad o, en el mejor de los casos, a derrotas electorales. Por ende, la preocupación de atender y evitar circunstancias que conduzcan a atmósferas dañinas, es atribución directa de los gobiernos.

Finalmente, las estructuras económicas y de producción, al generar una escala de valores basados en lo que significa el futuro y el control del mismo, la Ecología seguirá siendo vista como una postura de moda, coyuntural e incluso como un obstáculo al desarrollo de la ciencia y la tecnología.

NOTAS DEL CAPITULO I

(1) Muñoz Ledo, Emilio, "Otorgan el Premio Nobel de Economía", periódico Reforma, sec. Internacional, pag.-2, 22-nov.-94.

(2) Olivas, Enrique (ed.), Problemas de legitimación en el estado social, Trotta, Madrid, España, 1991, pags. 11-28.

(3) Kennedy, Paul, Hacia el siglo XXI, Plaza & Janes, Madrid, España, 1993, cap.VII, pags. 159-176.

(4) Baudrillard, Jean, La guerra del Golfo no ha tenido lugar, Anagrama, Barcelona, España, 1991, pags. 9-18.

(5) Memoria Agenda XXI, 3 vols., Secretaría de Desarrollo Social-Organización de las Naciones Unidas, s/f.

(6) Chao, José Felipe, Ecología y política o política y ecología, Tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1990.

(7) Tola, José, Gran Atlas Visual. Ecología, THEMA, Santa Fé, Colombia, 1994, pag. 8.

(8) Dalton, R., Kuechler, M.(eds.), Los nuevos movimientos sociales, Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, España, 1992, pags. 123-148.

CAPITULO II

LA ETICA EN LA CONDUCCION DEL GOBIERNO.

a) La responsabilidad ética del gobierno en la promoción del desarrollo.

Desde el surgimiento de lo que conocemos como la sociedad internacional, es decir, cuando el establecimiento de leyes para el tratamiento entre las naciones se basa en la promoción de medidas y proyectos económicos para garantizar la posesión y presencia en los mercados, el desarrollo es concebido como una fórmula de imposición para organizar economías menos competitivas. El papel de aquellos estados que no logran una ubicación ventajosa en la competencia, ha sido el de proveer de insumos y materias primas a las potencias.

En términos generales puede decirse que no han habido variantes sustanciales desde la expansión posterior a la Revolución Industrial Inglesa. La lógica ha sido la de ir en pos de los recursos y abrir bajo métodos varios las fronteras a los productos. Los gobernantes de aquellos tiempos -hasta la mitad del siglo XX- fincaron la Economía y

el desarrollo en el sometimiento de la naturaleza para lograr mejores niveles de competencia. Cada país en su nivel y función así como cada élite gobernante, ingresa a la esfera del intercambio para conseguir el apoyo de sus pueblos e instituciones.

La responsabilidad de los gobernantes en esencia es la misma, esto es, la de preservar la integridad territorial, el funcionamiento institucional y promover condiciones para la paz social. La situación de fin de siglo a propósito de la ampliación del mundo con una economía y mercado mundial dinámicos, implica replantear el asunto de la ética y la tarea del gobernante.

Por distintas circunstancias y hechos, en Latinoamérica, Asia y Europa, hemos observado la caída y desmantelamiento de élites, partidos políticos y líderes históricos. Bien sea por corrupción, manejo inapropiado de los recursos públicos y de conducta personal, lo cierto es que la manera de asumir el encargo político implica un asunto de referencia para la sociedad, pues ¿quién es ese que nos gobierna, cómo actúa, cómo vive?

Como sustento de esta nueva etapa los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental, ya sea como aparatos ideológicos de estado, como agentes socializadores de información o promotores

de responsabilidad ciudadana (1). Para los objetivos de la tesis, el asunto de la conducta y ética de un gobernante tiene que ver no sólo con la coyuntura o el período de ejercicio que le corresponde. La trascendencia de las decisiones que adopte se verán en los siguientes años para las futuras generaciones.

Retomando el punto del desarrollo económico y la competencia entre las naciones en la actualidad, la depredación de los recursos naturales y el deterioro del medio ambiente abren un espacio para la actividad de los gobiernos en la consideración para su legado en el futuro inmediato. Hasta el momento la persistencia de las tesis del libre mercado en cada uno de los acuerdos regionales que integran países, así como los organismos multilaterales, basan su éxito o fracaso en la solidez del intercambio y el mercado.

La ética y el mercado se ubican una frente al otro, bajo esta concepción, como elementos incompatibles e incluso excluyentes. Sin embargo, limitar sin opciones realistas el acceso a mejores niveles de vida para la población no puede darse sino bajo la productividad y a su vez, la preservación y restauración del medio ambiente no se darán sin un freno al tipo de actividad económica predominante.

Esta situación, pese a ser la base de una gran mayoría de movimientos ecologistas tiene varias salidas. En efecto, la bandera de la protección del medio ambiente, ha sido esgrimida para detener pero no para recuperar. Entre una y otra posición existe una gran diferencia, que más adelante se analiza, pero por el momento, se señala que mientras no sea afectado el entorno inmediato de la población, la preocupación se diluye y los proyectos se aplican en otra parte.

Aunque los movimientos sociales de carácter ambientalista han proliferado, sus capacidades de influencia han sido más bien reducidas. Son percibidos como voces de alarma respecto al futuro inmediato de la salud y el equilibrio natural del planeta. Karl Popper señala: "A nuestros muchachos, principalmente en Europa, se les repite que viven en un mundo terrible. La verdad es que vivimos en el mejor de los mundos que jamás haya existido en Occidente, no porque sea el más rico, sino porque es el más justo.

"Los del Partido Verde forman parte de un pesimismo en boga. Quisieran abolir técnica y progreso...¿pero se han dado cuenta lo que significa para las personas que realizan el servicio doméstico no tener lavadora? Era una esclavitud masacradora. Y la situación crítica del ozono no ha sido demostrada, podría volverse una situación permanente de la naturaleza. La más grave amenaza al medio ambiente

es la explosión demográfica, algo de lo que contamos con cifras reales y respecto a la cual podemos hacer algo" (2).

La tarea sobre éste y otros elementos que pretenden el equilibrio ambiental tienen el reto del concepto y características de la Economía del éxito y el mercado; basta revisar cualquier tratado comercial entre dos o más naciones y prioritariamente es el intercambio comercial la base para lograr los objetivos del concepto de desarrollo. Los gobiernos prestan atención a los problemas ambientales cuando estos se convierten en problemas sociales.

" La violencia aparece (...) como negación del respeto debido a la persona, que queda reducida a un ser que cabe explotar, humillar o eliminar. Estas distintas formas de violencia subsisten en las sociedades industriales avanzadas en mayor o menor medida. La negación del respeto es el resultado de la desmesura, de la *hybris*, de la falta del sentido del límite, que en cada caso surge como primacía incondicionada del lucro, del placer o de la voluntad de dominio. Parece lógico por tanto que la oposición a la violencia requiere una adecuada comprensión de los límites en los que pueden moverse lícitamente las distintas actividades humanas " (3).

Como se ha visto en otras parte de la tesis, la Economía, como la ciencia de la medición del éxito en la capacidad de consumo y gasto no conoce límite. Y como lo señala Popper, aunque la sociedad tiene hoy mayores posibilidades de adquisición esto no es un asunto generalizado, más bien pertenece a uno de los fundamentos del capitalismo: la concentración de la riqueza (4).

En efecto la aventura del capitalismo responde a la formación histórica europea sujeta por el sometimiento a la naturaleza y la búsqueda de condiciones ventajosas para el logro de amplios márgenes de ganancia. Durante ese proceso, la expansión de las colonias, la apropiación de recursos naturales y en menor medida, posesiones estratégicas, representaron los motivos sustanciales para la ampliación de la ciencia y la tecnología. De tal manera, que en los siglos subsecuentes, con versiones locales y adaptaciones coyunturales, el sistema económico del capitalismo impone la lógica del mercado y repele la presencia del estado en la segunda mitad del siglo XX como una manifestación de limitación a la libertad y a la producción.

Incluso ahora, las preocupaciones de los organismos internacionales poco han podido hacer en contra de la pretensión para consolidar las supuestas ventajas del mercado. Creaciones de teoría económica, principalmente la del *capitalismo salvaje* (5) promueven la

competencia de acuerdo con las capacidades de cada una de las sociedades que concurren a la competencia. Por consecuencia, encontrar el equilibrio o el límite a la expansión de la producción por razones ajenas a las leyes del propio mercado no es dable. La acumulación, la riqueza y el poder en sí mismos no tienen horizontes bajo los que pudieran marcarse señales de alerta que generen inconformidad social.

El sistema capitalista mantiene así una serie de fundamentos en los que el sentido humano y su entorno no tienen función alguna de contrapeso. Esta afirmación, aunque pudiera ser obvia en los años finales del siglo XX implica reconocer que no sólo se trata de argumentar en otro sentido ideológico, sino de precisar que mientras permanezcan los criterios de competencia y de relación con el medio ambiente, la herencia para las generaciones inmediatas será de enorme responsabilidad moral para las actuales.

Los gobiernos ante el resto del desarrollo enfrentan dos retos. El primero, consiste en lograr la construcción de un sistema productivo duradero, relacionado con el exterior y capaz de lograr posiciones en el mercado mundial. El segundo, se refiere a la brevedad de los plazos para alcanzar una presencia en los circuitos económicos del planeta.

En el primer caso tenemos a los países denominados y conocidos como potencias científicas, tecnológicas, económicas, políticas y militares. Estas naciones tienen sistemas de gobierno cuya principal tarea es la de mantener sus posiciones en cada uno de los ámbitos mencionados anteriormente; la base del desarrollo económico fue la explotación sin medida alguna de los recursos naturales y su posterior aprovechamiento en la creación de manufacturas. Solamente como referencia tenemos la forma en que España se apropió de los bienes naturales en las colonias de América. No muy distante de este ejemplo, tenemos el despegue industrial de los Estados Unidos, basado en la expansión del ferrocarril y la navegación fluvial.

También en la década de los 70's de éste siglo encontramos con distintos actores la misma lógica: petróleo, minerales estratégicos, selvas, etcétera, que han sido y son la base para países que en un momento de su historia fueron colonias sometidas a las metrópolis.

Así pues entramos al segundo caso respecto del reto del desarrollo. Los países con menor potencial en el mercado mundial enfrentan no sólo la dificultad para lograr espacios apropiados, también resienten los impactos de la aplicación de medidas y criterios que fundamentan un proyecto económico capitalista propio de las naciones hegemónicas.

Posiblemente a mediados de la década de los 90's quede claro que las causas de la globalización tienen disímbricas consecuencias.

La lógica de los sistemas de gobierno del liberalismo se rigen históricamente por la expansión sin límite. Las naciones con menos potencial al pretender aplicar estos mismos criterios derrochan los limitados recursos de los que disponen.

Por todo esto la tarea de los gobiernos, en cuanto a la responsabilidad histórica para garantizar mejores condiciones de vida, se aproximan más a la capacidad de consumo que incluso a la viabilidad del país. Aquí cabe entonces hacerse la siguiente pregunta: ¿Cuál es la función del estado y del gobierno para preservar la paz social en un entorno natural?

En el sistema económico actual los valores éticos tienden a ser suplidos por criterios medibles y previsibles. Tratando de responder la pregunta planteada, se señala en primer lugar que el capitalismo no puede ser concebido en su actuación como una relación social, ni como una serie de relaciones entre las personas, suponer lo contrario implica dos derivaciones: "La primera, (...) es la que conduce a creer que ciertos rasgos físicos del capitalismo están dotados del poder de activar de por sí procesos generalizados de crecimientos y bienestar. A la secuencia

real de hombres que producen cosas, y las producen estableciendo entre sí determinadas relaciones, se sustituye una forma moderna de superstición: las cosas que se producen solas. La segunda es que si el capitalismo es una forma de organización social construida alrededor de las exigencias de un capital desprovisto de rasgos sociales que puedan ser asumidos como determinantes en su funcionamiento, entonces estamos frente al capital como frente al poder incuestionable de una misteriosa substancia que hace historia sin ser hecha por ella. O sea, un tótem" (6).

Los planteamientos que proveen al mercado, al comercio y a la Economía de fuerza suficiente para desplazar y sustituir las funciones del estado, tienen su origen en la sobrevaloración del equilibrio en la competencia. Las disputas por las ganancias han llevado a la formación de enormes y complejos consorcios compuestos por capitales procedentes de varias potencias mundiales. Una menor presencia de su estado y gobierno de origen les facilita la acción en cualquier parte del mundo para presionar la apertura de sistemas productivos poco competitivos y por lo tanto, fácilmente asimilables.

La dinámica mundial de la economía contemporánea, tiene a la protección ambiental bajo dos ópticas complementarias entre sí: la primera, que tiene que ver con la limitación a los daños ecológicos en

países menos desarrollados, esto significa que las potencias mundiales tengan a la larga reservas importantes de materias primas.

La segunda, la imposición de sofisticada tecnología para impedir la continuidad de la degradación ambiental. Desde luego los creadores y productores de dicho equipamiento ecológico son los países más industrializados, de tal suerte que las demás naciones se ven obligadas a adquirir implementos caros e importados para evidenciar políticas de respeto a la naturaleza.

La efectividad de ambos criterios es nula. En los foros internacionales pese a la muestra de las evidencias de los daños causados por la industrialización, las reacciones de los gobiernos han sido de preocupación. Esto se debe a que la tendencia observada de la mayor fortaleza de los consorcios y empresas frente a los estados en vez de atenuarse, se incrementa. Si se quieren empleos, manufacturas, servicios y en general movimiento de capital, deben impulsarse políticas que le den prioridad a la eficiencia, la eficacia, la competencia y la productividad.

La actuación de los gobiernos encierra así la base para el cambio de actitud respecto de la relación que los conglomerados deben de guardar hacia el medio ambiente. Sin embargo, dependiendo de la fortaleza

económica y su presencia en el mercado internacional tomará o no en cuenta dicho asunto.

b) Población, concentración urbana: el reto mundial.

Hasta el momento nos hemos referido a la influencia del mercado para soslayar la cuestión ambiental. También se ha señalado que la naturaleza del sistema capitalista impide por principio una actitud mesurada y con un límite específico para la explotación de recursos naturales y humanos y la acumulación de poder y capital económico. Aunado a esto, la noción de trabajo, como se verá páginas más adelante, desempeña la parte cotidiana de la productividad y competencia individualizada (como empresas o empleados de todo género).

En el primer nivel de los conflictos y tensiones sociales en el mundo contemporáneo, sin importar a diferencia del potencial económico del país de referencia, tienen un punto común de partida: la sobrepoblación.

A diferencia de los conflictos que entraña la búsqueda de mercados y el desplazamiento de los rivales, la cuestión de la explosión demográfica,

afecta directa o indirectamente a continentes enteros y es desde finales de los ochentas un tema de seguridad nacional y estabilidad interna.

Los casos de migraciones forzadas, como resultado de guerras, sequías o simplemente por la falta de seguridad en la situación y perspectivas del país, representan una fase para el análisis. La otra no menos importante, es la referente al aumento de la población en países de desarrollo intermedio y las presiones ejercidas hacia las estructuras administrativas.

Al igual que en el inciso anterior, los gobiernos tienen una tarea sustancial en el diseño y aplicación de métodos para el control natal. Aparte de los conflictos con posiciones conservadoras de grupos sociales e iglesias, lo cierto es que la proporción en aumento de la población a nivel mundial es el obstáculo número uno para generar opciones a largo plazo. Es decir, aquéllas políticas públicas y programas de gobierno orientados a responder a las expectativas de la población en cuanto situaciones más favorables de convivencia.

No resulta por ello extraño, que en las zonas de notable densidad demográfica proliferen la delincuencia, la prostitución, el tráfico y consumo de drogas así como inestabilidad en los ámbitos de socialización de los individuos (escuelas, centros de trabajo, etcétera).

Y como se apuntó páginas atrás, a diferencia de la fortaleza económica, la situación de conflicto y violencia social no tiene que ver con la capacidad industrial o militar del país en cuestión.

El papel de los gobiernos ante la explosión demográfica varía seriamente como también sus resultados. Solamente las acciones conjuntas podrán tener efecto no sólo sobre las cuestiones internas de cada sociedad sino a propósito de las migraciones de un continente a otro.

Dentro de los efectos más notables del crecimiento poblacional a nivel de cada país, tenemos las presiones sobre el presupuesto para obras sociales y las reacciones -en el caso de haber- respecto del sistema democrático.

Por una parte, los partidos políticos gradualmente han variado su postura frente a los grandes discursos y argumentos para reducirlos a planteamientos prácticos que tienen que ver con la vida cotidiana del votante. La polémica sobre la capacidad administrativa para atender los servicios urbanos se refleja en el proceso electoral siguiente. El voto entonces toma la forma de una opinión sobre los gobernantes y la respuesta a las peticiones.

Si la población se incrementa más rápido que los programas y los recursos disponibles de parte de los gobiernos, la sanción electoral será inmediata. Simultáneamente las exigencias de los grupos sociales requieren de respuestas rápidas y oportunas. Es decir, que el soporte ideológico en cierto sentido se desplaza en favor de la capacidad en la administración pública.

La promoción de la conciencia sobre el aumento de población en los países con menores recursos económicos es un peso del cual no han podido escapar. Las tasas de natalidad en dichas sociedades crecen en mayor proporción que la productividad y los indicadores económicos básicos.

Una de las opciones que comienzan a difundirse es el sentido de pertenencia al entorno inmediato. Sea urbano o rural, en la medida en que pueda tenerse un contexto propicio para el desarrollo individual hay una toma de conciencia para evitar el agotamiento de dicho contexto. La comunidad entendida como un factor de cohesión cultural y de marcadas costumbres productivas, es la expresión ante los criterios normados por la competencia en el mercado.

Los antecedentes se tienen precisamente en las breves demarcaciones comerciales que con el tiempo se convertirían en ciudades. Unos de los

rasgos distintivos de las actuales ciudades es precisamente la pérdida de la identidad con el contexto. Sólo así se pueden comprender las actitudes de indolencia sobre el medio ambiente y el control efectivo del crecimiento de la población.

La responsabilidad que tienen los gobiernos en este punto puede contrarrestar la carencia de un programa para contener el aumento poblacional; hasta el momento los grandes centros urbanos enfrentan serias dificultades para asegurar un adecuado suministro de los servicios. Inclusive la participación ciudadana se da en los procesos electorales y las reacciones ante otros asuntos unicamente proceden de los grupos afectados. Las ciudades son paradógicamente el símbolo del progreso y la amenaza de inestabilidad.

Si consideramos que las opciones de protección al ambiente radican prácticamente de manera exclusiva en las acciones de gobierno, tanto el deterioro ambiental como la explosión demográfica, tienen reducidas oportunidades para desalentar el desequilibrio ecológico. De esta manera puede constatarse que la identidad con la comunidad puede constituirse en un elemento clave para distensionar conflictos y protestas.

No se trata desde luego, de dismantelar las ciudades pero sí de articular estrechos contactos entre la capacidad de iniciativa ciudadana y la respuesta gubernamental. Viendo desde esta perspectiva el ejercicio de la democracia, se convierte en una parte accesible a las relaciones establecidas entre los grupos, los partidos políticos y el gobierno. Con estos elementos puede contarse con una plataforma para generar la identidad y desalentar la masificación.

Este punto, es decir la explosión demográfica, implica para la Ecología el elemento sustancial respecto del individuo porque mientras la economía mundial se constituye por los principios del libre mercado, la adopción de la conciencia sobre las oportunidades de cada sujeto es responsabilidad de él mismo, por eso los gobiernos y eventualmente las comunidades pueden propiciar este cambio de actitud. Estamos hablando en síntesis de una modificación en la autoreferencia del ciudadano.

Existen muchas resistencias para la formación de políticas sobre la contención de la explosión demográfica, pero de manera coincidente con la etapa de la globalización económica, también la ética y la responsabilidad para asegurar la convivencia armónica en el planeta, se han vuelto mundiales. Esto se debe a que la comunidad de naciones comparte este tipo de desafíos. En efecto no sólo estamos ante la

ampliación de las actitudes cosmopolitas, nos encontramos ante un lento pero evidente proceso de intercambio cultural y racial.

Con todos estos antecedentes los gobiernos son el eje determinante para concientizar y programar acciones sobre la protección del medio ambiente. Porque ni las grandes empresas ni la Economía tienen responsabilidad alguna hacia las siguientes generaciones.

Es la sociedad contemporánea la receptora gradual de la falta de visión que muestra en el mundo de la globalización comercial. La manera en que se soslayan o posponen soluciones estructurales, remite al expediente de las medidas coyunturales. Esto provoca que las decisiones gubernamentales estén permanentemente condicionadas por lo inmediato de las presiones y no articuladas en la administración pública y la protección ambiental. Es pues la compleja relación entre la dinámica y las expresiones sociales con sistemas burocráticos con reducida capacidad de respuesta.

NOTAS DEL CAPITULO II

(1) Cordera, Rafael, "A propósito de los medios y la educación", en Paas, Dieter (comp.), Medios, democracia, fines, ed. UNAM, México, 1990.

(2) White, Lesley, "Karl Popper (1902-1994)", periódico Reforma, supl. El Angel, pags. 8-9, 2-Oct.-94.

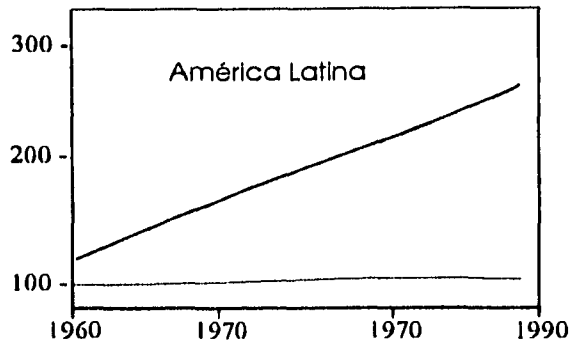
(3) Ballesteros, J., "La violencia hoy: sus tipos, sus orígenes", en Ética y Política en la Sociedad Democrática, Espasa-Calpe, Madrid, España, 1980, pag. 307.

(4) Bury, John, La idea del progreso, Alianza Editorial, Madrid, España, 1971, pags. 198-214.

(5) Hayek, Friedrich, Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid, España, 1985, pags. 121-135.

(6) Pipitone, Ugo, La salida del atraso: un estudio histórico comparativo, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1994, pag. 78.

(7)



Este cuadro se refiere a la producción regional de alimentos. La línea superior indica la producción total, la inferior, la producción per cápita. Esto indica, que aunque la producción de alimentos ha aumentado notablemente, el crecimiento de la población es todavía mayor. De esta manera en los países no solo latinoamericanos, sino de cualquier parte del mundo en donde la explosión demográfica, rebasa los planes de gobierno, genera más pobreza y por lo tanto, mayores tensiones y riesgos de inestabilidad. Por esto, muchos de los programas gubernamentales al no poder bajar las tasas de natalidad, enfrentan con recursos limitados la creación de oportunidades para los ciudadanos.

Cuadro tomado de Meadows, D., Meadows, L. y Randers, J., Más allá de los límites del crecimiento, con datos proporcionados por la FAO, Madrid, España, 1993, pag. 71.

CAPITULO III

LAS PERSPECTIVAS DESDE LA SOCIEDAD.

a) Una aproximación a los conceptos de trabajo y contaminación.

Como ya se describió al principio, la manera bajo la cual están sostenidos los principios de competencia y en particular lo que hoy se entiende genéricamente por la Economía (como ciencia y actividad), ahora se analizarán dos consecuencias directas que tienen que ver tanto con la historia como con la actividad cultural y las conductas individuales.

El trabajo como expresión humanizada de la producción y asumido como la base para la medición de la capacidad del individuo, implica retomar lo que desde la Revolución Industrial en Inglaterra se entendió como desarrollo y progreso.

Ambos términos emergen después de una serie de ajustes sociales pero sobre todo filosóficos. La formulación de los principios del positivismo y de las tesis evolucionistas que posteriormente darían paso a los aportes de Charles Darwin, representan la estructura analítica de las sociedades de competencia, consumo y productividad de los años finales del siglo XX.

Los planteamientos respecto de la productividad y el constante desplazamiento de mano de obra a todos los niveles, hoy ha sido sustituido por la promesa de la superación y la alta especialización para ingresar a una época de complejas tecnologías ante lo cual, de no querer pertenecer al atraso y anclaje de la historia, cada sujeto debe de procurarse a sí mismo las condiciones de permanente actualización y tener así, elementos para competir en el mercado del trabajo.

La explicación, que pareciera ser lógica, sin embargo, sólo es compatible y comprensible cuando los soportes de la actividad individual están condicionados por la competencia. En donde el *natural desplazamiento de los peores por los mejores*, crean y fortalecen las situaciones de privilegio entre los grupos y estratos sociales, diferenciados a partir del acceso a la información y a la educación.

Considerando una vez más a los principios de la Revolución Industrial, donde la competencia y expansión de la Economía y el sentido del progreso, formaron todo un sistema de comprensión que llega vital y rejuvenecido hasta nuestros días, explicándose al trabajo como fuente de riqueza y acumulación.

Y no tanto por que se pretenda elaborar aquí una nueva o diferente teoría respecto del trabajo y la economía capitalista, sino porque en ambos elementos tenemos los orígenes de la siguiente falacia: la protección ambiental choca y es incompatible con el desarrollo de la ciencia y la productividad, ejemplos y referencias por excelencia de la capacidad de la raza humana.

Por esto resulta sustancial aclarar y analizar la procedencia del concepto de trabajo de sistema de economía de mercado y competencia.

Niklas Luhmann expresa nitidamente la importancia que tiene la conducta individual sobre la reproducción del sistema social y de la economía: "...de la afirmación de que los sistemas sociales no constan de individuos y que tampoco pueden ser producidos por procesos corporales o psíquicos, no se desprende que en el mundo de los sistemas sociales no existan individuos. Al contrario, una teoría de los sistemas sociales autorreferenciales y autopoieticos lleva directamente a la cuestión de la autopoiesis referencial de los sistemas psíquicos y con ello a la pregunta de cómo los sistemas psíquicos pueden organizar, de un momento a otro, la 'corriente de la vida consciente', de tal manera que su carácter cerrado sea compatible con el entorno de los sistemas sociales" (1).

En este sentido, la formación del concepto de trabajo como fuente de capacidad creativa y de generación de recursos, en una permanente motivación para que por medio de éste se logre la realización material en cuanto al acceso a mejores niveles de vida en lo individual.

Conforme se detectan nuevos esquemas productivos y facilidades para el consumo, lo que en realidad está de fondo es una idea de lo qué es la naturaleza y para qué sirve el trabajo. En ambos casos, encontramos sus orígenes en la evolución de la ciencia y la técnica; el propio elemento del desarrollo, como medición del éxito o fracaso de las

medidas adoptadas para ingresar a la competencia, nos indican la manera bajo la cual en los últimos años del siglo XX, los preceptos del lejano siglo XVII permanecen en la estructura social.

Considerando que mientras la naturaleza sea concebida como un factor a *dominar, controlar* o por lo menos *prevenir*, la relación será de competencia y fuerza; la sociedad ha sido conducida por sistemas de gobierno que suponen el avance al sometimiento de las fuerzas que generan el equilibrio ecológico y ambiental. Indiciadores de progreso son precisamente los que permiten suponer ingresos per cápita, industrias por región, líneas telefónicas, aparatos de televisión, automóviles, entre otros, pero la postura de negar cada uno de estos avances científicos es lo que ubica a las llamadas de atención en hipotéticos adversarios de la humanidad.

Por ello, iniciar la reflexión sobre qué es el trabajo hoy y por qué ha desembocado en una actividad que denota la capacidad para adquirir y desperdiciar. Bien sean mercancías o recursos naturales, cada sociedad establece medidas que son absolutamente similares -muy por encima de religiones, razas o costumbres- el desplazamiento de cada sujeto por el mundo en circunstancias de consumo es un patrón evidente.

Cuando Jaques Attali señala "hay dos formas de ser rico, una es producir, producir y producir, la otra es aspirar a tener menos" (2) en esencia está marcando el eje de la educación del individuo productivo y autosuficiente que verá en su capacidad de adquisición la valoración y competencia de sus habilidades.

La noción de trabajo que sociológicamente ha sido la predominante, es aquella orientada por la opción que significa el comercio y el mercado; incluso en el ámbito intelectual en varios países se han adoptado modelos que lejos de promover el trabajo de investigación y académicos, terminan por forzar resultados y actividades alejadas de los reales motivos de reflexión.

El trabajo (3), y aquí como un concepto básico e integrante de la <<naturaleza humana>> mucho más extenso que el de control natal, abarca a todas las latitudes de los últimos años del siglo XX. Para desarrollar un país, libre mercado, para promover la productividad, competencia entre obreros y empresas; para buscar calidad, competir con productos baratos y duraderos. Es decir, en este momento no hay actividad productiva que no sea regida por la lógica de la apropiación de la naturaleza y la capacidad frente al mercado a costa de la degradación ambiental.

Las reflexiones en este punto, representan la individualización de la problemática, es decir, producir o aspirar a menos. Sin embargo, no hay indicios de que vayan a cambiar en el corto plazo las expectativas de *producir-producir-producir*. En tanto la globalización es una invitación a la competencia entre países por lograr posiciones en el mercado, muy lejos quedará la responsabilidad ante el medio ambiente de los trabajadores, científicos y administradores.

La presencia de los valores procedentes de la Revolución Industrial Inglesa, mezclados con la ferocidad de las doctrinas económicas y comerciales de nuestros días, llevó a la adopción una terminología

militar o de guerra, lo que en sí mismo implica que la destrucción del contricante es final ideal. En efecto, *posicionamiento*, *vanguardia*, *imaginaria*, *estrategia*, entre otros, se convierten en términos de uso común y frecuente hacia principios de los ochentas; así al llegar estas influencias al individuo, la adopción de esas mismas conductas, solamente pueden generar, además de la tensión social provocada por la competencia en los centros laborales, el trabajo se convierte en la forma para poder evidenciar la capacidad de gasto y consumo.

De tal manera que el trabajo, al igual que los factores que se han analizado en los capítulos precedentes, para la elaboración de una acción integral que pretenda aminorar los riesgos del deterioro ambiental, requiere de una profunda revisión de los supuestos y de sus contenidos filosóficos. El trabajo como parte consustancial a la naturaleza humana, tenderá a plantearse como una actividad armonizada respecto de su entorno.

Que los efectos del trabajo deben, en las siguientes décadas plantearse en primera instancia respecto de su entorno comunitario es innegable (medio ambiente, bienestar de la sociedad, preservación de la fuente de empleo y acceso en general a un nivel de vida satisfactorio) pues mientras la globalización siga priorizando los factores totales y no las partes que componen el mercado, el factor natural y el humano, continuarán en descomposición. Es decir, mientras persistan las actuales tendencias, el disfrute de los beneficios del trabajo tendrá una efímera duración mientras que sus consecuencias negativas, serán al largo plazo.

Por eso, hablar de contaminación sin asumir la responsabilidad del individuo y sus actividades, solamente provoca una actitud de menosprecio. Inclusive, los principios de una actitud política democrática, en los próximos años, contemplarán a la actividad ecológica como una de primer orden, en donde la relación del individuo para con el medio ambiente deberá de ser, por principio, tarea de aquél.

La contaminación, es así, uno de los conceptos más populares para señalar los daños causados en primer lugar, a las condiciones del aire y la emisión de ruido. Este término se popularizó hacia la década de los 70, cuando las evidencias del impacto sobre la salud y la pérdida de una visión completa sobre las ciudades, procedente del monóxido de carbono producido por los automóviles, comenzó a preocupar a médicos y maestros.

En nuestro país las medidas más serias, por ejemplo en la Ciudad de México y los municipios conurbados del Estado de México, habrían de tomarse hasta noviembre de 1989 con la aplicación de medidas restrictivas a la actividad industrial pero principalmente a la circulación de automóviles. Otra de menos difusión ha sido la restricción en la fabricación de aerosoles que contienen partículas destructivas para la capa de ozono.

Así que con todo y la gravedad de la situación, las acciones han distado mucho de generar programas de concientización respecto a los efectos de la contaminación y lo que cada capitalino podría hacer para evitar mayor índices al respecto. No obstante los riesgos al corto plazo,

en los inicios del sexenio del presidente Ernesto Zedillo, salvo el cambio de denominación la Secretaría de Pesca por el de la Secretaría del Medio Ambiente, Aguas y Pesca, las acciones del gobierno mexicano siguen siendo una incógnita.

b) El desarrollo de la comunidad y el libre mercado.

La búsqueda de opciones intermedias ha sido una de las características en el desarrollo de las ciencias en general, pero marcadamente en el caso de las sociales. Es decir, que entre dos opciones o soluciones ya sean partidistas, ideológicas, administrativas, etc., usualmente se construyen terceras vías por que la exclusión de alguna de las partes ni es útil ni fortalece la continuidad de la misma decisión.

Para el caso de la respuesta a la situación ambiental, desde luego que no es la excepción. El primer punto que debe quedar en claro, es que a pesar de su enorme importancia para el futuro del planeta, no puede suponerse que para resolverlo hay que modificar religiones, culturas, economías y gobiernos (4).

En segundo lugar, que el cambio frente a la ecología no podrá darse por aislado o por la acción de una sola nación u organización, por poderosa que ésta sea. O hay una acción concertada o no habrán efectos globales.

En tercer lugar, la solución tampoco será total y definitiva, pese a la mejor voluntad de cada uno de los involucrados. Como parte de la

educación, estamos frente a un proceso lento y difícil. Pero de que van habiendo posturas de reflexión y en otros casos de alarma, lo cierto es que cada vez hay más organismos, sociedades, personajes políticos y gobiernos interesados sinceramente en resolver la problemática de la degradación del medio ambiente (5).

En cuarto lugar, la protección ambiental es el seguro de vida para las siguientes generaciones (6). Y no nos referimos a las de finales del siglo XXI, sino a las que nacieron a partir de la década de los 80 y que para el año 2025, tendrán entre 25 y 45 años. Para ese entonces, tomar determinaciones drásticas será mucho más costoso, tanto en lo político como en lo económico, que si ahora se adoptan de manera gradual.

NOTAS DEL CAPITULO III

(1) Luhmann, Niklas, Sistemas sociales, Alianza-Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1991, pag. 262.

(2) Attali, Jaques, et-al, El mito del desarrollo, Kairós, Barcelona, España, 1979, pags. 79-98.

(3) Heller, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, Península, Barcelona, España, 1977, pags. 119-131.

(4) Barcelona, Pietro, Postmodernidad y comunidad, Trotta, Madrid, España, 1990, pags. 73-102.

(5) Daly, H., Cobb, J., Para el bien común, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., pags. 164-175.

(6) Attali, Jacques, Milenio, editorial Seix-Barral, México, D.F., pag. 71. En este aspecto, incluso las proyecciones más optimistas respecto de la tecnología para responder a las demandas del crecimiento de la población, no vislumbran escenarios, en donde los conflictos e incluso la violencia esten ausentes. Attali, al momento de publicar ésta obra, se desempeñaba como presidente del Banco Europeo de la Reconstrucción y del Desarrollo de la Europa del Este.

CAPITULO IV

EL HOMBRE EN EL CAPITALISMO DE FIN DE SIGLO.

a) Las diferencias culturales

Distinguir entre los principios de la competencia y los criterios de la conducta individual, conducen a dos caminos: el primero, el que tiene que ver con la capacidad que los grupos y asociaciones pueden desplegar en la búsqueda de los mercados.

El segundo, implica un cuestionamiento directo sobre las formas en que el sujeto pretende conciliar la economía personal o familiar con la del contexto; este dilema, aunque pareciera añejo, sin embargo, es propio de las sociedades que polarizan sus estratos.

En ese dilema, encontramos el surgimiento de las tesis liberales del movimiento que encabezaron como gobierno, los Estados Unidos e Inglaterra al inicio de la década de los 80; en ese momento la forma bajo la cual era revalorada la filosofía individualista, la economía de mercado, la no intromisión del estado en la producción, el recorte de los gastos sociales, por mencionar algunas tendencias, implicaron la actualización del debate respecto de las funciones del estado y el gobierno.

Los primeros objetivos dentro de la ofensiva promovida contra el socialismo como filosofía e ideología y después como gobierno, fue el referente a los derechos humanos. No sólo desde el establecimiento del

Alto Comisionado de la ONU, sino también por el apuntalamiento de las políticas económicas en Latinoamérica procedentes del Banco Mundial, principalmente.

En una entrevista (1) Jaques Delors, señala que en el proceso de la construcción de la democracia, no basta con referirse a las opciones en cuestión o en lucha por el voto, sino también a la fórmulas que ofrecen para la sociedad en cuestión. Si se considera, que la Europa de los años siguientes a la Guerra Fría y los efectos disímolos en los países del antiguo bloque socialista, se notará que no bastó con la proclamación del libre mercado y de la democracia pluripartidista.

Las características de los elementos de capitalismo resultante de la transformación postsocialista, es decir que la gran polémica por venir será el tipificar dentro del esquema de las responsabilidades del estado lo que sí y lo que no corresponde a las tareas de la promoción de la justicia social. Por ello, es que las características deben de ajustarse y referirse a lo que se conceptualiza en los Estados Unidos y Latinoamérica como capitalismo y sus matices en el caso de Europa.

Una sociedad que en su conjunto ha padecido dos guerras mundiales, la escasez, la hambruna y en general la destrucción en un lapso menos de treinta años, no puede observar al mercado al igual que una sociedad que ni destrucciones ni peligros geopolíticos enfrenta. Por una parte tenemos las enseñanzas de la privación por años, mientras que en la otra se detectan la expansión y apropiación como norma.

Por ello, debe de observarse qué concepto se tiene en cada una de dichas vertientes del hombre como elemento sustancial de la sociedad y de la economía. En ese sentido se plantea, no sólo como proyecto multinacional sino como un esquema de integración, a la Europa Comunitaria (2); para la formación de una sociedad plural, se requieren sujetos virtuosos en el sentido más elemental de la convivencia (3).

En cuanto a la otra perspectiva, la sociedad post Guerra Fría, encuentra en las virtudes del mercado, el arma esencial que le permitió sustentar la ofensiva ideológica y la económica; por tanto, es el momento de la exaltación, de la competencia, de la productividad, de la racionalidad y del consumo. El resultado es un contexto altamente competitivo, donde los valores de la democracia liberal son el preámbulo para la apertura.

b) La presencia de la filosofía y el humanismo en la competencia.

"Para mí, la Europa económica debe descansar sobre una competencia que estimule, sobre una cooperación que refuerce y sobre una solidaridad que una". (4) vuelve a referirse a las características de lo que significa el compartir un proyecto de unión bajo el precepto de la concurrencia al mercado sin la depredación.

La dinámica en los Estados Unidos es diferente y aún más, divergente. La constante expansión del mercado como reflejo directo de las capacidades que le imprime una firma o consorcio, un individuo o en general la economía de cualquier país, se logra a costa de la integridad

de grupos enteros de la sociedad y de la degradación del medio ambiente.

De tal suerte, que la conjunción y el compartimiento de un proyecto implica el armonizar las necesidades y expectativas para generar elementos que contribuyan asegurar un desarrollo complementario. Aunque pudiera resultar idílico o lejano, la necesidad de plantear los negativos y pesimistas escenarios del capitalismo mundial, la responsabilidad recae en las estructuras de gobierno y sus instituciones.

Ante todo esto, al momento de la realización de la tesis, la elección en California de gobernador, en donde resultó electo Peter Wilson y al mismo tiempo un aval inicial para su iniciativa 187, vino a reforzar el planteamiento de que para que la democracia florezca y tenga futuro, requiere que los individuos que componen a la sociedad en sus diferentes estratos y agrupaciones, sean tolerantes y reproductores en sus ámbitos inmediatos de lo que el discurso estatal señala: pluralidad y tolerancia.

En una sociedad donde se instala la exclusión por principio, indica la debilidad para la instalación de la democracia. Incluso, la carencia de una estructura ética, nos advierte la manera en que se abordan temáticas más abstractas como son las relaciones laborales y la conservación del medio ambiente.

Los efectos así, de la manera en que el sistema capitalista conceptualiza al hombre y a su entorno, impactan y condicionan definitivamente los criterios y políticas que pretenden hacer de la

de grupos enteros de la sociedad y de la degradación del medio ambiente.

De tal suerte, que la conjunción y el compartimiento de un proyecto implica el armonizar las necesidades y expectativas para generar elementos que contribuyan asegurar un desarrollo complementario. Aunque pudiera resultar idílico o lejano, la necesidad de plantear los negativos y pesimistas escenarios del capitalismo mundial, la responsabilidad recae en las estructuras de gobierno y sus instituciones.

Ante todo esto, al momento de la realización de la tesis, la elección en California de gobernador, en donde resultó electo Peter Wilson y al mismo tiempo un aval inicial para su iniciativa 187, vino a reforzar el planteamiento de que para que la democracia florezca y tenga futuro, requiere que los individuos que componen a la sociedad en sus diferentes estratos y agrupaciones, sean tolerantes y reproductores en sus ámbitos inmediatos de lo que el discurso estatal señala: pluralidad y tolerancia.

En una sociedad donde se instala la exclusión por principio, indica la debilidad para la instalación de la democracia. Incluso, la carencia de una estructura ética, nos advierte la manera en que se abordan temáticas más abstractas como son las relaciones laborales y la conservación del medio ambiente.

Los efectos así, de la manera en que el sistema capitalista conceptualiza al hombre y a su entorno, impactan y condicionan definitivamente los criterios y políticas que pretenden hacer de la

conservación del medio ambiente, una fórmula que asegure la continuidad del equilibrio ecológico para generaciones venideras y evite, en lo posible una catástrofe de consecuencias inéditas en la historia de la humanidad.

La eficiencia y la eficacia aplicadas a la economía y a los lineamientos generales de las políticas gubernamentales en los Estados Unidos y Latinoamérica, en particular aunque no exclusivamente, han provocado situaciones de difícil manejo para el medio ambiente. Si la economía y el comercio internacional así como el repliegue del estado en las inversiones del gasto social (principalmente educación y salud) propician un contexto adecuado para la generación de recursos y saneamiento de las finanzas públicas, puede entenderse el por qué de la desconsideración de la conservación ambiental como criterio para controlar y orientar el crecimiento.

De acuerdo a lo planteado en el libro *Más allá de los límites del crecimiento* (5), para poder considerar una reacción favorable frente al conflicto que entra la degradación ambiental, debe tenerse presente, que el planeta, sus recursos y su superficie son finitos, es decir, por obvio que pueda resultar, tienen un límite. Es decir, que la expansión del mercado para la utilización de recursos naturales (incluyendo desde luego el agua potable), permite explicar que las esperanzas para generaciones inmediatas posteriores de acceder a un nivel satisfactorio de vida, se reducen y ya podemos observarlo en varias partes del planeta.

No sólo el aportar o enlistar datos respecto de la extinción de especies de flora y fauna o de eliminación de bosques, pues los efectos numéricos nos devuelven a la percepción cuantitativa del daño sin reparar en las consecuencias sociales y naturales. Los expertos señalan, entre los principales causantes del acelerado deterioro ambiental a nivel mundial los siguientes aspectos: contaminación del aire como consecuencia de la combustión de todo tipo (básicamente monóxido de carbono). La carencia de agua por todo el planeta anuncia ya, por ejemplo, guerras en Oriente Medio por el control de los cauces de los ríos Jordan, Tigris y Eufrates. En este mismo renglón, los océanos enfrentan una situación de grave deterioro.

El suelo se ha erosionado. Año con año, en todo el mundo las zonas desérticas avanzan incontenibles. Esto implica, reducción de la superficie cultivable o arbolada para alimentos y producción de oxígeno. El punto de la desaparición de los bosques como resultado de los desequilibrios en las estaciones y las lluvias además de la tala inmoderada, frena la posibilidad de revertir los daños a la atmósfera.

La flora y la fauna, son quizá uno de los ejemplos más visibles de la forma en que el sistema social predominante ha afectado el equilibrio natural. La desaparición de una quinta parte de las especies en todo el mundo es una evidencia de ello.

Los temas de la población y la pobreza vinculados a los debates en todos los foros del mundo, poco han contribuido a revertir el fenómeno de las migraciones mundiales y la, desaparición de sociedades enteras de la faz de la Tierra (6).

Con las anteriores referencias, la recurrencia a los discursos y planteamientos de la competencia a costa de cualquier precio para lograr una presencia fuerte de los productos, mercancías y servicios, muestra nítidamente lo que el sistema de valores del capitalismo sobreviviente a la Guerra Fría ofrece. Prescindir de los criterios éticos, por lo tanto, no sólo es un asunto que pudiera entenderse como próximo a posturas religiosas -que las hay- sino como una postura que pretende inhibir o frenar la expansión del libre mercado.

El *homo laborus* y el *homo economicus* ven fortalecidas sus perspectivas individuales de desarrollo y enriquecimiento. Lo que extendido a la sociedad, produce la rivalidad por las mejoras materiales, demandando productos y constituyendo lo que desde la década de los sesentas se le denominó como la "sociedad de consumo"; la desatención al entorno es así, consecuencia de una filosofía ciertamente liberal pero sin ninguna correspondencia o identidad hacia la comunidad.

Al contrario, los impedimentos que provienen del control o de las limitaciones a la producción son percibidos como una acción atentatoria a las libertades básicas.

Conciliar las posturas de la libertad de mercado con la conservación y restauración del medio ambiente, a partir de actitudes que consideren a la ecología como parte fundamental de las inversiones y competencia, implica diseñar programas y legislación para que los excesos en la destrucción del equilibrio natural, tengan un límite.

Hay gobiernos que han instrumentado medidas para que quién más contamine más impuestos se le cobran, pero si esto no afecta considerablemente las tasas de ganancia, el grupo inversionista pagará los daños y estropicios causados al medio ambiente y no habrá manera de detenerlo.

La situación entonces, no se resuelve creando gravámenes excesivos como fórmula de inhibición; el replanteamiento ético desde los gobiernos, puede tener efectos mucho más efectivos y directos sobre la población. La responsabilidad, por los daños y consecuencias que provocarán los desgastes ambientales, es atribuible al estado y al gobierno.

Y no por que desde otros organismos o asociaciones de ciudadanos no puedan tener cabida, sino por la necesidad del acceso a los medios de difusión y la continuidad de las campañas; no bastará con intensas promociones que en un mes o dos se agoten. Las líneas de trabajo desde las instituciones, requiere de seguimiento y evaluación.

De tal manera que la propia concepción del ciudadano que cada gobierno pueda tener, así como la relación que se guarda con el medio ambiente, será parte sustancial del estado y la salud de la superficie que ocupa.

La redefinición de la libertad económica, de la competencia, la productividad, entre otros conceptos, permitirá la entrada a las aportaciones teóricas que se fundamentan en factores éticos

promotores de la tolerancia y estabilidad para las siguientes generaciones. La instrucción pública, los programas de salud y de asociación productiva, deberán así, considerar los criterios generales de una convivencia social y armónica para con el medio ambiente.

La economía, regresa de esta forma, a las bases filosóficas de los primeros años de la civilización, cuando su principal objetivo era mantener el equilibrio en las casas y las relaciones equilibradas para con los vecinos. El sometimiento y la competencia sin límite habrían de acabar con este punto de elemental armonía.

c) La ética en la producción y la sociedad sin equilibrios.

Contra lo que se supone y explica en una buena parte de las posturas que reivindican la defensa del medio ambiente así como los métodos encargados del estudio a futuro del equilibrio ecológico, en el presente trabajo, las reflexiones se orientan con base a la posibilidades de cambio en la conducta general de las sociedades y gobiernos.

Nos encontramos en una etapa donde los criterios de la expansión, predominantes desde el siglo XVIII (7) han permeado ya las tendencias y aficiones individuales.

Lo hemos referido ya en los capítulos anteriores, luego de que la economía ha perdido su base filosófica del equilibrio entre la bonanza personal y la comunidad. Sin embargo, la apertura de los mercados, la creación de organismos dirigidos a promover y fomentar la conquista

de los mercados en aras de una libre competencia a nivel mundial, nos limitan en las expectativas de un cambio respecto de la responsabilidad hacia las generaciones futuras.

En ese sentido, por ejemplo, la entrada en vigor de la Organización Mundial de Comercio, sería el ejemplo más claro de que para las empresas de todo tipo y para los gobiernos, no hay hasta el momento una clara prioridad respecto de las limitantes que ofrece el planeta. Estos puntos de terminación pueden definirse como las situaciones en donde la capacidad de generación de energéticos y materiales básicos para la producción y la capacidad de la Tierra para absorber los desperdicios, tienen un punto final.

La OMC que es la construcción comercial más ambiciosa de la historia reciente, pretende evitar que la formación de los bloques de naciones cierren sus puertas de acceso a otros bloques o a otros países.

Las economías que ahí se dan cita, a parte de ser las más dinámicas y competitivas, tendrán como compañeros de viaje a gobiernos que al no tener las mismas circunstancias de competencia fijan sus expectativas en lograr un nivel de desarrollo adecuado y apropiado ante la sociedad internacional. Así que mientras los métodos, criterios y guías de los países más importantes "se exporten" a los demás, difícilmente podrán esperarse cambios en la concepción de la competencia y la economía.

Aquí es donde la gran decisión, implica una orientación de las medidas encaminadas a revertir y reorientar el problema de la expansión industrial. O la responsabilidad recae en los programas de los

gobiernos para lograr una modificación en los individuos, en colaboración de las empresas o la toma de posición se hará luego de una catástrofe de dimensiones irreversibles.

El asunto es principalmente de carácter ético. Estos es, que involucra a la tarea que cada sujeto tiene para con sí y su entorno. La convivencia dentro de un medio ambiente sano y propicio para el fomento de las capacidades y virtudes, es lo que movido a una importante cantidad de científicos y humanistas a reconsiderar los valores del individuo en conjunción respecto de su semejantes.

Básicamente, apelar la visión de la herencia a las siguientes generaciones, que se encuentran ya viviendo y demandando en todo el planeta. Quiénes nacieron después de 1970 tendrán hacia el año 2010 que enfrentar, de acuerdo a las tendencias vigentes de degradación ambiental, el crecimiento de la población y deterioro en general de las condiciones de vida; no sólo por las proyecciones matemáticas o analíticas de especialistas en dichos temas, sino por la impotencia de los gobiernos de los países pobres y no tan pobres para hacer frente a los riesgos de una era conflictiva debido a las presiones que buscan igualdad de oportunidades.

El sustento de la sociedad contemporánea, sigue principalmente los criterios de la promoción del crecimiento. La crítica a estos preceptos, proviene de lineamientos filosóficos y religiosos.

No obstante, el hombre en lo individual, hoy han perdido el sentido del equilibrio y el autocontrol. Esto quiere decir, que por equilibrio nos

referimos a límite de expansión y trabajo que cada sujeto debe de tener. El enriquecimiento, las jornadas laborales, los bienes materiales y en general todo aquéllo que para los moldes sociales implica el "éxito".

La acumulación de recursos sin límite lleva, desde luego, a una pérdida del autocontrol; de dónde puede provenir una conciencia crítica y refinada si todos los referentes apuntan a la búsqueda de nuevos y eficientes caminos para lograr la acumulación. La mujer y el hombre de hoy en día, fincan la medición de la realización en el incremento de sus posibilidades de consumo, gasto y demanda.

La percepción entonces de una sociedad estructurada en dichos criterios, lógicamente procrea individuos con las mismas aspiraciones sin límite independientemente de su estatus o educación. Y es aquí, donde la libertad (8) punto nodal de la cultura y civilización, entra en conflicto.

La noción de que el progreso personal va de la mano de la capacidad de consumo y adquisición, parece tan obvia y natural como una parte misma de la esencia de ser humano. Por ello es sumamente lejana la probabilidad de que cada sujeto por sí mismo vaya a lograr adoptar una posición de equilibrio en cuanto a su desarrollo.

El equilibrio y el autocontrol, son términos de una exhortación a la reconsideración respecto de la convivencia armónica entre individuo, sociedad, gobierno y medio ambiente; pues mientras persistan los criterios vigentes no podrán introducirse aspectos que gradualmente nos remitan a otras formas de considerar el éxito y la superación.

De ahí que en ésta parte de la investigación, la concepción actual del hombre bajo las tesis de la economía de mercado y la competencia, impliquen así, la mayor presión respecto del deterioro del medio ambiente.

Debemos situarnos en que globalmente, ya no hay dos sistemas que disputen la hegemonía mundial en términos militares. Dos consecuencias: primera, la expansión de la industria militar, principalmente, como símbolo inequívoco de fuerza, ha pasado a un segundo término. Segunda, que la carencia de antagonismos debe de promover una reestructuración de los valores individualistas, que si bien en la última ofensiva contra la antigua URSS y el socialismo (como gobierno, filosofía y política) lograron un amplio apoyo y popularidad, deben de ser nuevamente precisados en cuanto a sus aportaciones y riesgos intrínsecos.

"El mensaje para el tercer milenio podría concretarse así: Responsabilidad de la comunidad mundial con respecto a su propio futuro. Responsabilidad para con el ámbito común y el medio ambiente, pero también para con el mundo futuro. Los responsables de las diferentes regiones, religiones, e ideologías han de aprender a pensar y actuar desde contextos globales..." (9).

De tal manera al considerar que nuestros actos afectan a las generaciones futuras, nos encontramos también en una situación inédita. Pues durante generaciones no se ha inculcado responsabilidad

alguna sobre las consecuencias que pueden darse hacia los seres humanos de las décadas siguientes.

Como cada etapa de la historia, los problemas son diferentes y específicos, pero a las actuales generaciones les ha tocado vivir el auge y crisis de los valores de la expansión y de la competencia. Demasiados cambios para tan poco tiempo.

Varios han sido ya los casos de colapsos ambientales y ecológicos. Simplemente durante la Guerra de Golfo Pérsico los derrames de petróleo, según los especialistas, tardarán 200 años en ser reciclados de manera natural. Según la ONU al año hay de diez a quince derrames petroleros en todo el mundo, atribuibles en un 95% a errores humanos.

No es el objetivo de la tesis el aportar una gran cantidad de datos que ya se encuentran compendiados en varios de los textos aquí citados, pero sí en cambio resaltar la necesidad de reestructurar los conceptos y valores del individuo, implica planear e impulsar a las nuevas actitudes.

La vuelta a la búsqueda de los valores éticos, coincide con el momento de mayor impulso a los principios de la economía de mercado local y mundial. Pero de detectar dónde provinieron estas primeras respuestas o propuestas abre el camino para la consideración de la importancia que tiene el cambio dentro del cambio.

En primer lugar, la ausencia de una clara "geometría política" para identificar la izquierda y la derecha, así como las difíciles y

coyunturales convergencias, favorece a las propuestas que sostienen que el crecimiento sin límite de la economía individual, nacional y mundial, encarnan un nuevo intervencionismo estatal o bien una limitante a la libertad individual.

En segundo término, resulta un tanto complicado acusar a las tendencias ambientalistas de atentar contra el progreso, pues lo que se busca es moderar su expansión y utilización de recursos. En sí, se trata de una postura más racional que las políticas aplicadas a las empresas.

En efecto, cuando la racionalidad administrativa llega a un ente productivo, resulta atractivo y revolucionario, sin embargo, y en apego a la naturaleza de la economía capitalista, una vez que se aplican genéricamente, la irresponsabilidad o la ausencia del respeto a la naturaleza y su deterioro, no son sino resultado del crecimiento sin límite y de la competencia permanente.

Por ello, como nos hemos referido en otra parte de la tesis, la Economía al orientarse por los elementos numéricos y la medición del éxito, sin otro parangón que el propio, es que entonces el factor humano no es si no otra parte más de los componentes. Así las cosas, el medio ambiente es una difusa referencia sin mayor impacto en las decisiones que cada empresa toma.

Entramos así al punto de la responsabilidad que tienen los administradores y decisores de las empresas, sin importar el tipo de actividad que tengan, para percibir nítidamente, que mientras el proceso de reconsideración no se dé en los centros de educación y

formación, difícilmente podrá hablarse de opciones para disminuir la presión sobre el consumo y la producción. De tal suerte que si en los altos niveles de las empresas tenemos bien instalados los criterios de la medición del éxito y la competencia, el tratamiento derivado hacia el personal no será sino el mismo.

Es una pirámide de valores que al ser fortalecida por las transformaciones políticas del mundo, se soporta en la aparente victoria de su filosofía liberal y economía de libre mercado. Por esto, la competencia inter individual y la demostración del éxito, demandan más producción de bienes y servicios, más distribución en los mercados y por lo tanto en las empresas, provocan que la lucha por los mercados sean literalmente "a muerte".

En ese sentido, para los efectos de un futuro medianamente accesible y viable, deben de considerarse los componentes de una ética que plantea la convivencia y ámbito sano, toda vez que se crean espacios físicos y políticos para el desarrollo de las potencialidades individuales sin merma de la de los demás.

Ciertamente, se tratan de criterios de raíces religiosas, que se encuentran en las normas elementales del derecho y en la construcción del ciudadano al participar en la democracia representativa; la ética como factor de coexistencia, aparece como eje y sustento de las principales religiones contemporáneas. De tal manera, que los críticos de la protección y restauración ambiental puedan ser, bajo ésta línea, señalados como conservadores cuando en realidad llegan a ser los críticos más consistentes de la economía capitalista de mercado.

Por lo tanto, la concepción de la mujer y el hombre en el fin del siglo XX se encuentra, hasta el momento, muy distante de lo que originalmente es la valoración individual; es pues, un contrasentido que la filosofía liberal que da forma y sustento a la economía capitalista no pondere precisamente al individuo.

La protección ambiental deteriorada es producto de una sociedad polarizada, reñida consigo misma y sustentada en los juicios del éxito material. Pese a este difícil panorama, hay datos y acciones que pueden revertir los daños y procrear un sistema social y político más equilibrado y autoregulado basado en la libertad con responsabilidad y del crecimiento orientando hacia mejores niveles de vida del conjunto de la población.

Consecuentemente, la crítica orientada a la ética capitalista representa la formación de una opción constructiva, basada en la prevención de un futuro difícil para todos. Ahora sí no hay excepción. Ni de países, ni de religiones ni de niveles de desarrollo. Por igual, gobiernos y sociedades, pueden ser gravemente afectados por un desequilibrio ecológico (10).

NOTAS DEL CAPITULO IV

(1) Louyot, Alain, Pasquier, Silvine, "No hay democracia sin virtud: Jacques Delors", Periódico Reforma, sec. internacional, página 2, Noviembre 22 de 1994.

(2) Brandt, Willy, González, Felipe, Guerra, Alfonso, Manifiesto del programa 2000, Editorial Sistema, Madrid, España, 1991, página 37.

(3) Barcellona, Pietro, Postmodernidad y comunidad, editorial Trotta, Madrid, España, 1992, pags. 127-137.

(4) Louyot, Alain, Pasquier, Silvine, op. Cit., pag. 2.

(5) Meadows, Donella, Medows, Dennis, Más allá de los límites del crecimiento, ediciones El País-Aguilar, Madrid, España, 1993, pags. 29-31.

(6) Extra de la Tierra, No. 67, Domingo 31 mayo, 1992, año XVII, Periódico El País (suplemento dominical), Madrid, España, 1992.

(7) Kennedy, Paul, op. cit., pags. 66-87.

(8) Ballesteros, J., et-al, op. cit. pags. 111-126.

(9) Küng, Hans, Proyecto de una ética mundial, Trotta, Madrid, España, 1992, pag. 49.

(10) Pipitone, Ugo, op. cit., pags. 226-260. Recientemente, en obras como ésta, la confluencia de la reflexión económica y el análisis de la estructura ética del capitalismo, ha llevado a replantear el valor de las premisas históricas de éste. Como experiencia del continente Europeo, la implantación del capitalismo en otras partes del mundo, no ha tenido éxito.

CAPITULO V

LA PROTECCION AMBIENTAL COMO PROBLEMA POLITICO Y SOCIAL. LOS RETOS DEL GOBIERNO.

Dentro de los principales retos para el siglo XXI, tal y como sucede en cada cambio de centuria, los desafíos amenazan con ser mucho mayores que la capacidad de respuesta y organización de las sociedades y gobiernos; no en balde por vez primera en la historia de la humanidad se observan situaciones que afectan por igual a todos los países, sin importar su capacidad industrial, cultural, militar o económica.

Se trata de problemas que sin mediar conflictos bélicos de largo alcance, pueden destruir y modificar la geografía política del planeta. Las migraciones forzadas y los probables desastres ecológicos son las dos referencias que acarrearán otros no menos impactantes: hambrunas, epidemias e ignorancia. Así que los años por venir reclamarán mucho mayor compromiso por parte de las ideologías transformadas en gobiernos y economía que se plantean la supremacía en el mercado.

A lo largo del presente capítulo, se tratará de evidenciar que los detonantes de un panorama tan sombrío son: la explosión demográfica y la industrialización. Las secuelas que ambos acarrearán sin duda son los de mayores efectos negativos sobre el medio ambiente y la regeneración del mismo.

Por estas razones, resulta interesante recordar algunos de los principales contenidos de la Revolución Industrial Inglesa, a la que los historiadores ubican en el año de 1780. En aquél momento del desarrollo de la civilización en Europa, la concentración poblacional y las consecuencias del desempleo, la delincuencia, las epidemias fueron de la mano de la expansión de la economía e Imperio Británico, de la adquisición de nuevos territorios, del avance de la ciencia y la tecnología y en fin, que pese a lo contradictorio de sus evidencias, las tensiones sociales fueron resultado de hoy conocemos como desarrollo.

El sometimiento de la naturaleza y del factor humano, marcaron las bases y el inicio de una cultura que llega hasta nuestros días bajo el ropaje filosófico y económico del liberalismo y del mercado como factores propulsores de la justicia, libertad e igualdad.

La Revolución Industrial, conjungó y simultáneamente jerarquizó los beneficios y los perjuicios. Por encima de la insalubridad, de la esperanza de vida de los trabajadores, de la preservación de ríos, bosques y lagos, fue la imperiosa necesidad de las ganancias y los supuestos efectos benefactores sobre los estratos más pobres.

El estado convertido en un agente promotor de las inversiones y garante de los connacionales en otras latitudes, observó el papel del juez y administrador. Fue la etapa, aunque breve, donde las instituciones gubernamentales asumieron un papel contenedor de las inconformidades sociales, así como el inicio de las políticas asistenciales; primero privadas y luego públicas.

La huella dejada por la Revolución Industrial es de una magnitud, que solamente puede compararse con su contemporánea Revolución Francesa. La utilización de los recursos naturales a cualquier precio, aún hoy forma parte del arsenal de justificaciones para impulsar la noción de que el mercado dará a cada individuo lo que requiere. El mercado, la expansión del consumo, la competencia y la producción, desde aquel entonces, son vistos como símbolo distintivos de la modernidad. Para los objetivos de la presente tesis, encontrar los basamentos de la conducta respecto de la naturaleza, implica tanto como el poder reflexionar sobre algunas de las opciones para encontrar una salida lógica y viable para el futuro planteado si no hay un cambio fundamental en las tendencias prevalecientes en el aumento de la población la contaminación y la industrialización.

a) El medio ambiente y la paz social.

Hasta el momento, la tesis se ha dirigido hacia los espacios de la filosofía y la economía. En ellos encontramos los suficientes indicadores respecto de las probabilidades para amortiguar o desalentar el abuso del entorno y sus recursos.

Usualmente en las ciencias sociales, tenemos una clara proclividad para que una propuesta determinada tenga la suficiente fuerza como para convertirse en el eje sustancial de la respuesta ante cualquier problemática. Atendiéndole pueden resolverse otros e incluso construir modelos teóricos y de gobierno. Por ejemplo, el asunto de la toma de conciencia del individuo, el partido político, la explotación e incluso la

Política y la Economía como ciencias, reducen a las otras actividades y ciencias en temas secundarios.

Pese a que no es el objetivo analizar esta tendencia, vale la pena aclararlo debido a que en la diversidad de materiales consultados (1), se observó que la cuestión del medio ambiente y la ecología padecen ese mismo síndrome, es decir, una vez resueltos los problemas de la degradación de la naturaleza, casi por reacción en cadena, otros aspectos como la injusticia social, la pobreza, el desempleo y hasta la democracia, pueden tomar un nuevo giro y ser atendidos hasta desaparecer como foco de tensión.

No obstante, la tesis aquí desarrollada previene sobre dicha conducta. Se debe precisar, que si bien los impactos de una catástrofe ecológica y ambiental tendrían un efecto directo sobre la estabilidad de cualquier gobierno, atenuar las tasas de emisión de monóxido de carbono o impedir durante años la cacería de especies animales en alguna parte del mundo, no significa que el problema de fondo de la desigualdad social pueda solucionarse. Puede eso sí, ser la base de una serie de determinaciones y de factores que contribuyen a evitar que las tensiones generadas por el hacinamiento y la insalubridad se traduzcan en detonante para la paz social.

La serie de estudios auspiciados por la ONU (2), demuestran claramente que en las zonas urbanas de mayor densidad poblacional, se concentran además de inseguridad pública, niveles de contaminación que afectan y propician epidemias.

Si tan sólo nos remitimos a la cuestión de los gastos de salud pública como consecuencia de la contaminación, todo indica que sería mucho más conveniente controlar las emisiones de residuos y gases tóxicos que los programas para poner remedio a los padecimientos.

En este punto donde las políticas (3), tienden a confrontarse aparentemente con la expansión del mercado y por lo tanto con la capacidad de producción y generación de empleo de parte de los inversionistas. En un momento dado, la prioridad de cualquier gobierno es la preservación del ámbito donde la desactivación de conflictos es su principal tarea, por ende, las respuestas de la sociedad deben de analizarse bajo la doble presión: la del mercado y la de la búsqueda y satisfacción en las necesidades para mejores niveles de vida.

Por el momento, estudiar una estrategia para desincentivar el crecimiento sin límite es una tarea prioritaria. Debido a los conceptos del liberalismo individualista así como la capacidad de consumo como símbolo de capacidad y éxito, es que los gobiernos no abordan directamente el problema y sólo a través de medidas preventivas pretenden detener o al menos desacelerar, un deterioro que conduce al agotamiento en la capacidad de absorción de desperdicios en todo el planeta.

De tal forma, en la dinámica de una constante competencia internacional y de acceso a los mercados para que a su vez estos impliquen ingresos vía impuestos para cada gobierno, es que se entiende la construcción de amplios espacios multinacionales. No

obstante, los objetivos de los consorcios es lograr precisamente lo contrario: acuerdos para que las estructuras burocráticas disminuyan los impuestos y aranceles. En este punto, las estructuras que llamaríamos de élite entre las organizaciones, como es la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), al promover condiciones adecuadas para sus integrantes respecto del libre comercio, las naciones pobres se encuentran en la difícil situación de tener que abrir sus fronteras y flexibilizar sus legislaciones lo que en consecuencia abate la recaudación generada por el comercio.

Pese a que países como México forman parte del selecto grupo, los resultados no son ni equiparables ni equitativamente distribuidos entre los supuestos socios. Por el contrario, al intentar establecer medidas acordadas aunque el aparato productivo no se encuentre al nivel de las exigencias, los resultados son desproporcionados e inconvenientes para la promoción de una economía que procura su fortaleza y capacidad de competencia.

Incluso así nos encontramos con una situación diferente a la pretendida por los gobiernos de economías menos desarrolladas. Por una parte, la apertura comercial y financiera, ejemplo fundamental de los países (4), de mayor influencia política, económica y militar del mundo, han fido en la capacidad del mercado interno y externo su fortaleza. Por la otra y como referencia a distintas naciones, las políticas o criterios de acción de los gobiernos menos desarrollados deben o tienden a parecerse a los que éstos promueven.

En ese sentido, nuevamente los países subordinados a la dinámica mundial llegan tarde, pues el estado ya no debe ser recaudador de impuestos para el comercio internacional. Ahora el libre comercio mundial es el impulso. Sobre todo si consideramos que apenas en 1980 con la llegada de los conservadores al poder en los Estados Unidos e Inglaterra y hasta 1991, las tesis de una apertura global tomaron forma con la guerra del Golfo Pérsico, puede entenderse que la capacidad de competencia de naciones como México, Argentina y Brasil sea tan sólo como zonas de influencia para las inversiones.

Para unos y otros, el problema de la situación del medio ambiente posee connotaciones además de diferentes, encierra en sí mismo un concepto de vinculación entre la sociedad, el mercado y el estado.

Históricamente la perseverancia para utilizar los recursos naturales, fue sin duda la fuente sustancial para que Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Rusia, entre otros, tuvieran la posibilidad de ampliar sus fronteras más allá de sus respectivos continentes. Una vez explotados y agotados los recursos propios, la búsqueda de las materias primas condujo a las dos principales guerras del siglo XX.

La pregunta del por qué ni para las naciones más desarrolladas -en el sentido del libre mercado- ni para las de menor nivel, la protección ambiental y la restauración ecológica no son asuntos prioritarios en sus respectivas agendas debe de ubicarse en correspondencia a la necesidad de recurrir a todos los elementos a disposición para lograr un lugar en la competencia global.

De acuerdo con las expectativas de cada sociedad y su tiempo, la explotación, la exportación y la competencia han llevado a que desde la Revolución Industrial Inglesa, prevalezcan los lineamientos a propósito de que el comercio es la fuente principal para que cualquier país tome el camino del desarrollo.

Sin embargo la situación de la limitante geográfica respecto de la población es el punto nodal para entender los riesgos que hoy implica una explotación y crecimiento sin límites; la ciencia, la tecnología y en general lo que significa el concepto de progreso se encuentra con la realidad de que los recursos y la capacidad del planeta para absorber los desperdicios de todo tipo, es mucho más reducida que hace cien o doscientos años.

Para tal punto de reflexión, podemos encontrar una serie de datos orientados (5) por la enorme pérdida de bosques y zonas de cultivo como consecuencia de la enorme explotación proveniente del pastoreo y de la depredación de árboles para industrias en todo el mundo.

Otro elemento a considerar para la manutención y ensanchamiento de la brecha entre países desarrollados y en vías de desarrollo es la inversión destinada a la educación y la ciencia en general; en cuanto las posibilidades de lograr mejoras tecnológicas que permiten mejoras en los niveles de vida así como en las expectativas para aumentar la capacidad de consumo, los gobiernos de países ricos se tornan en el ejemplo de cómo la competencia y el libre mercado logran impulsar al desarrollo.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Sin embargo, aún en los mismos territorios de esas naciones, es claramente visible la localización de los efectos positivos del mercado. De ninguna forma puede afirmarse que hay una plena victoria del sistema capitalista liberal. Justo al contrario, la búsqueda de un equilibrio respecto de la satisfacción de las demandas de los grupos marginados denota que la derrota del socialismo también acarrió la del sistema de economía de libre mercado (6).

Por ésto, al principio del presente capítulo nos referimos al impacto generado en el mundo contemporáneo por la degradación ambiental y el crecimiento poblacional sin límite. Pese a que las grandes masas humanas se concentran en los países en vías de desarrollo, la creación de consecuencias sin fronteras, obliga a replantearnos el futuro en conjunto de la civilización. Es la primera ocasión en donde la tan celebrada globalización, también es el compartimiento de los problemas y no sólo de los mercados emergentes. Para los años siguientes es posible que se observen migraciones de países enteros hacia territorios que retrasen o detengan la muerte masiva y la consecuente desaparición de culturas, razas y lenguas.

Quizá ahora puede quedar en claro del por qué hay una nueva situación dentro de la historia moderna. Lo que a una nación afecta, tiene repercusiones mucho más allá de sus límites inmediatos. Las consecuencias pueden ir desde crisis bursátiles hasta auténticas presiones por presupuestos y atenciones a los recién inmigrados, o de los efectos a la ecología por el derrame de petróleo en una parte determinada del planeta. Ésta es, a querer o no, la sustancial diferencia

con respecto de otras etapas de la Economía y la competencia. La ecología y su desequilibrio no conocen fronteras.

La recomposición de las relaciones internacionales, sin embargo, conserva uno de sus factores esenciales, que es la seguridad nacional como elemento distintivo de la existencia de una nación. Por una parte, al darse una serie de modificaciones como consecuencia de la recomposición militar y geopolítica a partir de la desaparición de la Unión Soviética, los controles en las fronteras, por lo menos Europa, Asia y Africa, se han modificado sensiblemente.

El establecimiento de mejores controles documentales así como la formación de líneas de vigilancia en zonas de riesgo, representa en sí, la presión de amplios grupos en pos de una seguridad, que incluso en los medios de comunicación pueden observarse. Rusos, chechenos, eslovacos, polacos, moldavos, turcos, etíopes, marroquíes, etc., implican nuevas demandas en los lugares donde se asientan.

Las razones para su salida son principalmente: sobrepoblación, reivindicaciones culturales y consecuentemente, carencia de oportunidades vitales. Mientras que en los países receptores, la situación de la demografía parece haber iniciado un descenso, sin embargo, las instituciones se encuentran diseñadas para dar respuesta a un número previsible y las inmigraciones masivas no permiten tener la capacidad para hacer frente a miles y miles de demandantes de trabajo, vivienda, salud y educación.

El agotamiento de las opciones para que en sus países de procedencia obtengan satisfactores, tiene su origen en la mayor parte de los casos, no sólo en gobiernos autoritarios y carentes de democracia, sino de lo que se consideran los valores occidentales: derechos humanos, libertades políticas y económicas, tolerancia religiosa y estado de derecho. Así las cosas, tenemos que como resultado del deterioro y degradación del medio ambiente, incluso los principios de la cultura liberal y de la Economía de libre mercado no sólo corren un serio riesgo, sino que de no revertirse las tendencias negativas, pueden llegar a considerarse la antesala de medidas autoritarias para evitar catástrofes mundiales.

La cuestión en este punto es la serie de críticas y contrapropuestas hechas por economistas y científicos que no se encuentran de acuerdo con las predicciones que consideran pesimistas. Por ejemplo, los defensores del libre mercado señalan que la capacidad de inventiva y de aprovechamiento de todas las situaciones de parte del género humano no permite suponer que habrá un agotamiento de los recursos naturales. En lo que hace al agua potable y al petróleo, en ambos casos se argumenta que lo que ocurre es que no han habido todas las exploraciones probables y en el caso de agotamiento, suplirlos por medio de tratamientos -para el agua- y sustitutos energéticos -para el petróleo- ofrecen una panorámica menos densa.

Los científicos señalan que pueden darse también por el efecto del calentamiento de la atmósfera, mejores condiciones para la explotación de nuevos cultivos. Y ni siquiera en las evidencias del incremento y sus efectos sobre los océanos son tomados como negativos. De tal manera

que ni en los estratos más informados hay una convicción o certeza de que las situación que hoy vivimos pueda ser de peligro. Empero existe un factor que por simple, pareciera que no esta considerado.

Hacia el futuro inmediato, es decir para las siguientes dos generaciones, si hay consenso sobre los efectos que hoy aún podemos sortear. Por una parte, las voces de alarma hablan de un futuro que desde luego no nos es tangible; la naturaleza humana de desconocer intencionadamente el pasado y no preveer el futuro, han sido las fuentes de incontables acontecimientos, cuyo costo estamos palpando.

El no ver o percibir nitidamente una catástrofe ecológica, es muy parecida a la actitud que tomaron las autoridades británicas hacia 1952 contra la emisión de los monóxido de carbóno luego de la muerte de transeúntes londinenses como resultado de afecciones respiratorias. Así también, y más recientemente, en Chernobyl, Rusia, la impericia para el manejo de sustancias nucleares, terminó en un accidente que provocó a su vez una verdadera tragedia y los afectados reciben todavía atención psiquiátrica y médica.

Y como estos ejemplos pueden citarse varios más, en donde las pretendias señas del progreso y la alta tecnología son más peligrosos en comparación al bienestar que procuran. Pero en esencia, y retomando la argumentación central de la introducción del presente capítulo, mientras no puedan impulsarse auténticas medidas globales, como es el estudio a profundidad de los impactos sobre el equilibrio ambiental así como la parte que a cada nación le corresponde aportar en el aseguramiento de un futuro estable, difícilmente tendrán efecto

decisiones regionales, aunque fuertes, sin consecuencias positivas en el conjunto del problema.

El mercado y la industrialización a costa de todos los recursos naturales para dar paso a naciones más ricas y más desarrolladas, seguirán como guía en zonas como el sudeste asiático (Corea del Sur, Singapur, Malasia, Indonesia) con un sistema político y democrático deficiente pero con una economía próxima y bajo los mismos supuestos de las desarrolladas. Según todas las previsiones, estos países alcanzarán hacia el año 2025 el estatus de países ricos, pero con el costo proporcional del daño a mares, bosques, rios, atmósfera y todo lo que significa un deterioro irreversible del planeta.

b) Entre la racionalidad de la administración y la religión.

En la panorámica de los primeros años del siglo XXI, es muy sintomático que la culpabilidad sea atribuida a dos factores: pobreza y crecimiento poblacional sin control. Ambos se encuentran en las características de los países menos desarrollados.

La confrontación sobre este punto entre principios religiosos y políticas gubernamentales, esencial aunque no exclusivamente católicos, se observó en la reunión efectuada en El Cairo, Egipto, del 5 al 13 de septiembre de 1994 (6).

El debate centrado en la necesidad de establecer criterios flexibles para ser adoptados por los gobiernos en el mundo, recibió una seria y

radical condena de El Vaticano, pero también de intelectuales representativos de naciones como la India, Egipto, Irán y Turquía. La posición principal en contra era que mientras se mantengan los injustos programas y métodos de competencia en el mercado internacional, donde los países menos desarrollados llevan la carga de la pobreza y transferencia de capitales, poco podrá avanzarse en el control del crecimiento de la población.

Lo riesgoso de dicha polémica es que ni los gobiernos de los países citados ni El Vaticano asumen una responsabilidad y menos aún proponen controles serios para evitar las presiones que implica la explosión demográfica. Tan sólo los datos de consumo de agua entre un ciudadano de los Estados Unidos y Egipto es de 100 litros a 1, pero la cantidad de ríos de aquella nación no producen los mismos efectos sobre el país norafricano; por otra parte, el rechazo de parte de las estructuras morales y costumbristas, es sin duda el principal obstáculo para generar un tendencia reversible en este problema.

Empero, y luego de haber tratado el punto sobre la necesidad de volver a la filosofía de la economía, la corrección de las concentraciones e injusticias que produce el mercado internacional y que se asientan en las sociedades más pobres y menos desarrolladas, no podrá evitarse mientras las tasas de crecimiento poblacional no disminuyan. Puede en efecto, criticarse al capitalismo liberal de finales del siglo XX, pero es un hecho que entre más recursos distraiga un gobierno sometido a la necesidad de dar respuesta a las demandas de una extensa población, poco habrá de destinar a gastos como educación y salud, que en sí mismos implican la base de una mejor posición en el mundo.

Las posturas que promueven, desde la perspectiva de la corresponsabilidad del injusto sistema de mercado libre mundial y los criterios religiosos, coinciden en cuanto a la capacidad de aportación de trabajadores que demandan bajos salarios con altas tasas de mortalidad.

El control de la población debe darse en todo el mundo con especial atención en aquéllas sociedades donde no es posible ni viable atender las demandas de cada recién nacido. El crecimiento poblacional para los conservadores es una inagotable reserva de condena a la pobreza y eliminación de posibles competidores. La certeza de que los recursos tienen un límite y por lo tanto un crecimiento más lento, debe de provocar preocupación. Sobre todo si se plantean como ejes de una actitud pronatal, al hecho de que a mayor población mayor competencia por la búsqueda de puestos de trabajo con lo que lógicamente se asegura un precio bajo en la adquisición de la mano de obra.

En otro aspecto, los países donde se encuentran mayormente concentrados los elevados índices de crecimiento demográfico reúnen varias características: profundos sentimientos religiosos, nivel bajo de escolaridad, insuficiente capacidad de respuesta de parte del estado e instituciones gubernamentales, reducida capacidad industrial y de competencia así como sistemas políticos poco estables.

Por ello, las relaciones que se entablan entre el gobierno y la religión predominante, han sido poco fructíferas e inconexas, por lo menos en

cuanto al factor de la contención en el crecimiento poblacional. Para algunos casos, la población es la fuente de creación de futuros combatientes -el caso del Islám y la situación de los países del Medio Oriente- para otros, el control significa interrumpir la voluntad de dios y de libertad en el hombre -es el caso del catolicismo en Latinoamérica-.

En ambas regiones encontramos las secuelas de epidemias, pobreza, marginación, etc., sin que esto implique que solamente sea atribuible a la sobrepoblación dicha realidad. Pero es innegable que los costos para el estado, para la sociedad y en general para el país, se elevan conforme los nuevos ciudadanos carecen de expectativas claras y adecuadas para su desarrollo individual.

Más allá de factores religiosos, la sobrepoblación impide cualquier tipo de programa para redistribuir el ingreso y menos aún facilita la procuración de mejoras en los indicadores de niveles de vida. Hasta el momento, es un consenso entre los gobiernos y los organismos internacionales, la ausencia de una política global que vaya al fondo del problema.

Mientras tanto, cada país adopta las medidas que estima pertinentes, pero el hecho del aumento de la población mundial pase de 5, 600 millones en 1990 a 8, 500 para el 2025, será uno de los retos más fuertes a resolver (7).

Por ejemplo, para los Estados Unidos el crecimiento poblacional de México, es un asunto de importancia. No sólo por las implicaciones de

las corrientes migratorias, sino también por la absorción de la raza anglosajona al quedar en desventaja numérica frente a los grupos de mexicanos radicados en aquel país. Pero si se atiende a la enorme utilidad de los trabajadores ilegales en las actividades que por ese precio nadie más lo haría, impacta positivamente la capacidad competitiva de numerosos productos.

Mientras tanto, en nuestro país, la necesidad de contener el aumento de la población, choca contra los intereses de la iglesia católica y su ascendiente sobre la mayoría de la población. Entonces, pese a los breves de la reflexión, los grupos económicos conservadores de los E.U. se ven directamente beneficiados por la inflexibilidad de El Vaticano, pues la creación de mano de obra barata a su vez se convierte en fuente de ganancias; por otra parte, ante las denuncias de injusticia y violación de los derechos humanos de los ilegales mexicanos, la iglesia católica norteamericana hace bastante poco.

Con ese breve ejemplo, se pretende demostrar cómo el aplicar políticas de control natal, se enfrentan a poderosos intereses que no aceptan los aparentes efectos negativos; mientras no existan acciones homogéneas que perciban las dimensiones del peligro poco puede esperarse del control natal.

Para comprender la actitud de las religiones ante la natalidad, deben de tenerse en cuenta las bases y características del entorno. Ya sean derechos humanos o reivindicaciones territoriales, no es posible sustraer la realidad que significa la escasez de oportunidades para las sociedades sometidas a la presión del constante aumento de la

población. Si las proyecciones, con la oportunidad de la tecnología, la precisión en los datos así como los avances de la medicina, han señalado claramente a este problema como la base de la inestabilidad.

Ciertamente puede señalarse, no sin el riesgo de asumir una postura poco responsable frente al deterioro ambiental, que la falta de información y oportunidades para un nivel de vida mejor no es responsabilidad exclusiva de la explosión demográfica; que el libre mercado, que las políticas gubernamentales, que el injusto sistema de distribución y niveles salariales tienen un papel preponderante, en efecto. Sin embargo, la contienda en cada uno de esos terrenos ha arrojado un resultado específico: la creación de sindicatos, de leyes protectoras ante el desempleo, líneas de crédito para las empresas, capacitación a los técnicos y profesionales, pero con una sola función: competencia y productividad.

Por ello es que en esta parte de la investigación, los aspectos comerciales y religiosos se aproximan peligrosamente para dejar en claro, que la situación de permanente pobreza o no parece interesar su solución de fondo o algo peor, que hay indicios para que ésta se perpetúe.

Indudablemente, mientras no haya una actitud comprensiva de parte de las autoridades religiosas, los avances serán menos evidentes. Véanse las consecuencias de haber organizado una conferencia mundial sobre población en un país de fuerte islamismo y la coincidencia católica en condenar los objetivos de la conferencia, El Islam y El Vaticano unidos por el mismo interés de frenar políticas globales que impidan bajo

cualquier argumento, el control natal. Sin duda, una de las derrotas mas serias para evitar el desastre ecológico del los próximos 50 años.

Esta parte del cambio de actitud, es de índole moral y desde luego religiosa. La profundidad de una modificación en los conceptos en las iglesias aquí mencionadas, habrían de implicar una revisión de sus planteamientos de fondo mantenidos por siglos y también como símbolo y distinción. De tal manera que, por lo menos en el corto plazo, no pueden esperarse grandes transformaciones en la actitud del islamismo y el catolicismo ante el problema demográfico.

Hans Küng, señala que mientras no exista un paz y entendimiento entre las religiones predominantes y coexistentes, no habrá señales consistentes de paz (8). En efecto, a diferencia de otras etapas en la historia, la fuerza de los dioses estuvo acompañada de la fuerza bélica. Actualmente, la rivalidad y concepción respecto del número de feligreses, provoca que en la supresión del adversario y su fe, sean las garantías de la propia supervivencia. Aunque en menor medida, el catolicismo enfrenta un desafío similar en las zonas de mayor vocación y ha sido el protestantismo en sus diversas expresiones, quién se ha lanzado a la disputa por la feligresía.

Así pues, un mayor número de adeptos implica además de la cantidad en sí misma, una manera de confirmar la continuidad de los principios morales de cada una de las religiones. Por ello, la extraña y circunstancial alianza (como todas las alianzas) frente a los objetivos de la reunión en El Cairo, pudiera tener en su base los anteriores argumentos.

De tal manera, que el tratamiento del control demográfico desde la perspectiva de las religiones, es un asunto que llevará mucho más tiempo que el pretender acciones conjuntas de parte de los gobiernos y organismos internacionales. Y pese a que no es un tema que se trate en la presente tesis, las religiones corren el riesgo en las siguientes décadas, de convertirse en la base de acciones radicales, que como ya sucede, se relacionan con asuntos raciales y nacionalismos exclusivos.

Las consideraciones sobre la formación de bases sólidas para el entendimiento entre la sociedad y el medio ambiente, tienen como referencia a la responsabilidad de que el ser humano forma parte del todo pero no es el todo.

NOTAS DEL CAPITULO V

(1) Puede encontrarse en los planteamientos recientes sobre la problemática de la ecología, una primera etapa que se caracteriza, por la destrucción de ecosistemas y la pérdida del equilibrio ambiental. Un segundo tipo de materiales son predominantemente estudios a profundidad sustentados en complejos sistemas de recuperación de información en general. Y un tercer rubro, son las reflexiones que proceden de las preocupaciones respecto de la continuidad del planeta y la raza humana.

(2) Meadows, Donella, Medows, Dennis, op. cit., pags. 179-198.

(3) Aguilar Villanueva, Luis F. (comp.), Problemas públicos y agenda de gobierno, Porrúa, México, 1993, pags. 141-159.

(4) Kennedy, Paul, op. cit., pags. 373-421.

(5) Olivas, Enrique (ed.), op cit., pags. 177-188.

(6) Especial del Periódico La Jornada, "Planeta y población", Lunes 19 de septiembre de 1994, páginas 1-8.

(7) Especial del Periódico La Jornada..., pag. 2.

(8) Küng, Hans, op. cit., pags. 95-131. Como se observa, el tema de religi3n y poblaci3n es uno de los puntos más relevantes a resolver bajo un replanteamiento de las relaciones entre los gobiernos y las religiones. Es notable la ausencia de diálogo en éste punto en el caso de México. Una de las razones que pueden argumentarse, es el cambio en la Constituci3n de la República, para darle a las iglesias pleno reconocimiento como organizaciones de interés público.

CONCLUSIONES

El plantear la relación de la Ecología con la Ciencia Política en particular y con las perspectivas de la sociedad contemporánea en general, implica adoptar una nueva actitud ante los retos de la ampliación del libre mercado mundial.

Ciertamente la tecnología es una expresión inequívoca de la capacidad de la mente humana; el poder organizar el pensamiento para traducirlo en mejoras para la comodidad de la vida cotidiana, también representa una forma de superación. Sin embargo, ambos aspectos, es decir la ciencia y la producción, al carecer de fundamentos que armonicen la conservación del medio ambiente y la Economía, pueden traducirse en actos de incomprensión sobre el futuro inmediato.

Es por ello que la tarea para modificar el comportamiento del individuo respecto de su entorno inmediato, puede lograrse principalmente con una renovada actitud del gobierno.

Esto tiene su fundamento en que son las instituciones las que absorben directamente las expresiones de inconformidad de los distintos grupos sociales; los efectos de un medio ambiente dañino, afectan por igual a todos los habitantes.

Incluso en cuanto a las características de una sociedad amenazada por la catástrofe ambiental, se generan condiciones de igualdad. Es decir tanto los perjuicios como los beneficios hacia el hábitat, abarcan toda la superficie de un territorio determinado.

En cuanto al concepto de desarrollo, debe considerarse que su medición seguirá afectando las estructuras sociales y las ecológicas. En este marco pretender una modificación profunda y sustancial, sería tanto como plantear un cambio en la lógica del sistema capitalista. En cambio, la adopción de programas para varios países, puede tener un efecto más positivo y veloz para reducir las tendencias hasta ahora observadas.

De mantenerse en el corto plazo actitudes convencionales sobre supuestas violaciones a la soberanía, se continuará favoreciendo a la lógica internacional de los grandes capitales. Conjugado un desarrollo bajo criterios y límites a la explotación, flexibilidad para asumir acuerdos internacionales en territorio propio y modificar la actitud del individuo con respecto a la Ecología, ciertamente es un problema complejo.

La necesidad de sistematizar las aportaciones para preservar nuestra vida en el planeta, es una tarea que año con año se verá incrementada. Las razones de atribuirle a los gobiernos la responsabilidad no es si no un resultado de las acciones que históricamente el capitalismo como sistema productivo mantiene.

La necesidad de la competencia en un libre mercado mundial desconoce los límites al deterioro del medio ambiente por la sobreexplotación de recursos naturales y la industrialización.

Esto significa el ingresar a los terrenos de la reflexión ética; por que mientras no exista una clara visión respecto del futuro que depara a

sociedades y gobiernos sometidos a catástrofes naturales, poco podrán hacer las exhortaciones para modificar la relación con la naturaleza.

Compete a las estructuras gubernamentales enfrentar directamente los riesgos en el deterioro de los niveles de vida. No sólo en cuanto al consumo, también en cuanto a la calidad del hábitat. Sobra decir que ante situaciones de desastre ecológico, la respuesta gubernamental es limitada y tardía.

Un ejemplo es la falta de concreción para adoptar políticas regionales o mundiales, para controlar el incremento de la población. Las naciones que de una u otra manera ven en el libre mercado la fórmula para impulsar su crecimiento son las que precisamente observan una verdadera explosión demográfica. El círculo sobrepoblación-probreza, es una realidad incuestionable y que sus relaciones con otras problemáticas indican al mismo tiempo, su importancia.

Por todo lo anterior la tesis se vió claramente orientada hacia un ejercicio breve de replanteamiento sobre algunos conceptos básicos de la Economía y la Ciencia Política.

A diferencia de otras etapas en la historia de la humanidad, los riesgos ya no se diga de una catástofre provocada, sino de una agudización de los conflictos generados por la desigualdad del mercado, pueden traducirse en inestabilidad y debilitamiento de la democracia.

Conjugar una relación armónica entre las conductas del libre mercado, el consumo y los grupos sociales, implica ofrecer alternativas incluyentes y por ende de toma de conciencia.

Solamente contando con la base de una nueva actitud del individuo respecto de su entorno inmediato a partir de la generación de la identidad y papel como componente pero no como condicionante. La necesidad de abordar la conducta ciudadana, representa la aplicación de políticas decididas al cambio.

Lejos de las posturas pesimistas respecto del medio ambiente y el futuro del planeta, las reflexiones aquí expuestas buscan argumentar en favor de la oportunidad para modificar la relación con la naturaleza. Pues la ciencia y la tecnología no han conseguido aportar en la misma proporción lo que han afectado al equilibrio del mundo. En tanto que la dinámica de la competencia por los mercados, no tiene ninguna consideración al respecto, queda entonces a los grupos sociales e instituciones gubernamentales tomar un papel más definido.

El tiempo disponible es poco, pero los recursos con los que se cuentan son amplios. De éstos, los medios de comunicación destacan por la capacidad de difusión y oportunidad para ofrecer datos e imágenes convincentes a propósito de la necesidad de revertir las acciones que provocan la depredación del medio ambiente.

Así como la base de cualquier sistema de identidad nacional que se origina en los programas de instrucción pública, de igual forma la educación sobre la Ecología se convierte en una exigencia para

asegurar mejores relaciones entre la sociedad, las organizaciones y las instituciones.

Suponer y argumentar bajo la amenaza de las crisis de equilibrio, de todo tipo -atmosférica, de producción de alimentos, de sobrepoblación entre otros- generalmente no producen sino asombro. El objetivo de dar a conocer la situación del medio ambiente debe orientarse al cambio de costumbres en el consumo y de los modelos de desarrollo principalmente. No se trata de inhibirlos, pero sí de controlarlos.

Señalar que el principal riesgo es la explosión demográfica, pudiera resultar poco novedoso, pero la finalidad de la exposición ha sido el tratar el punto desde la perspectiva de la postura de las religiones y el compromiso de los gobiernos. Señalar ritmos de crecimiento, ampliamente difundidos, no tienen efecto alguno.

Al comprobar que México al igual que la mayoría de los países latinoamericanos enfrentan problemas similares, eventualmente deberán de asumir estrategias comunes y articuladas. Por ende, ante los albores del siglo XXI, cuando mayormente se ha aceptado la característica de la racionalidad en los actos de la humanidad, resulta una paradoja que en los siguientes años nos aproximamos a situaciones de daño irreversible, haciendo gala de ignorancia, irresponsabilidad y desconocimiento de los límites de nuestro único planeta.

BIBLIOGRAFIA BASICA

Agenda XXI, Conferencia de la ONU sobre medio ambiente y desarrollo del 9 al 13 de junio-1992, 3 volúmenes, Secretaría de Desarrollo Social/Naciones Unidas, 1992.

Aguilar Villanueva, Luis F. (comp.), Problemas públicos y agenda de gobierno, Porrúa, México, 1993.

Arendt, Hannah, La condición humana, Paidós, Madrid, España, 1993.

Attali, Jacques, Milenio, editorial Seix-Barral, México, D.F., 1992.

Attali, J., Castoriadis, C., et-al, El mito del desarrollo, Kairos, Barcelona, 1980.

Ballesteros, J., et-al, "La violencia hoy: sus tipos, sus orígenes", en Ética y Política en la Sociedad Democrática, Espasa-Calpe, Madrid, España, 1980.

Barcellona, Pietro, Postmodernidad y comunidad, editorial Trotta, Madrid, España, 1992.

Baudrillard, Jean, La guerra del Golfo no ha tenido lugar, Anagrama, Barcelona, España, 1991.

Brandt, Willy, González, Felipe, Guerra, Alfonso, Manifiesto del programa 2000, Editorial Sistema, Madrid, España, 1991.

Bury, John, La idea del progreso, Alianza Editorial, Madrid, España, 1971.

Chao, José Felipe, Política y ecología o ecología y política, Tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1990.

Dalton, Russel (Compilador), Los nuevos movimientos sociales, Edicions. Alfons el Magnànim, Valencia, 1992.

Daly, Herman, E.;Coob, John, Para el bien común (reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible), Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1993.

Dormido, Sebastián y Morales Navarro Julián, Sociedad y nuevas tecnologías, editorial Trotta, Madrid, España, 1992.

Graber, Doris, (comp.), El poder de los medios en la política, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1986.

Hayek, Friedrich, Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid, España, 1985.

Habermas, Jürgen, Teoría de la acción comunicativa, Taurus, Buenos Aires, Argentina, 1989.

Heller, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, editorial Península, Barcelona, España, 1977.

Jünger, Ernst, El Trabajador, Tusquets editores, España, 1990.

Kennedy, Paul, Hacia el Siglo XXI, Plaza & Janes editores, Madrid, España, 1993.

Küng, Hans, Proyecto de una ética mundial, Trotta, Madrid, España, 1992.

Leff, Enrique, Ecología y capital, ed. Siglo XXI-UNAM, México, D.F., 1994.

Luhmann, Niklas, Sistemas sociales, editorial Alianza-UIA, México, D.F., 1991.

Meadows, Donella, Medows, Dennis, Más allá de los límites del crecimiento, ediciones El País-Aguilar, Madrid, España, 1993.

Meny, Yves y Thoenig Jean-Claude, Las políticas públicas, editorial Ariel, Barcelona, España, 1992.

Naisbitt, John, Aburdene, Patricia, Megatrends 2000, editorial, Plaza & Janes, Barcelona, España, 1990.

Offe, Claus, Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, editorial Sistema, Madrid, España, 1992.

Olivas, Enrique (ed.), Problemas de legitimación en el estado social, Trotta, Madrid, España, 1991.

Oltra Climent, Vicente, Sociedad y economía competitiva, ediciones Díaz de Santos, Madrid, España, 1994.,

Paas Dieter y Peñeto Diego (compiladores), Ecología, municipio y sociedad civil, Fundación Friedrich Naumann, México, D.F., 1992.

Paas, Dieter, (comp.), Medios, democracia, fines, UNAM, México, D.F., 1990.

Pipitone, Ugo, La salida del atraso: un estudio histórico comparativo, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1994.

Porritt, Jonathon, Salvemos La Tierra, editorial, Aguilar, México, D.F., 1991.

Tenser, Nicolas, La sociedad despolitizada, Paidós, México, D.F., 1991.

Tola, José, Gran Atlas Visual. Ecología, THEMA, Santa Fé, Colombia, 1994.

Vallely Bernadette, 1001 formas de salvar al planeta, editorial Planeta, México, D.F., 1992.

HEMEROGRAFIA

Especial del Periódico La Jornada, "Planeta y población", Lunes 19 de septiembre de 1994, páginas 1-8.

Extra de la Tierra, No. 67, Domingo 31 mayo, 1992, año XVII, Periódico El País (suplemento dominical), Madrid, España, 1992.

Louyot, Alain, Pasquier, Silvine, "No hay democracia sin virtud: Jacques Delors", Periódico Reforma, sección internacional, página 2, Noviembre 22 de 1994.

Muñoz Ledo, Emilio, "Otorgan el premio Nobel de Economía", Periódico Reforma, página 2, sección internacional, Noviembre 22 de 1994.

Verdú, Vicente, "El nuevo mundo según Naisbitt", Periódico El País", página 16, Octubre 16 de 1994.

White, Lesley, "Karl Popper (1902-1994)", Periódico Reforma, supl. El Angel, pags. 8-9, Octubre 2 de 1994.